Año XIX. — Núm. 2481 — Buenos Aires, DOMINGO 28 de Febrero de 1915 — (Porte Pago) — Número suelto: 5 centavos

LA PROTESTA

Contra el militarismo

Palabras a la juventud, a las madres y a las novias

¡VIVA LA LIBERTAD!

El militarismo de nuestros días está muy lejos de ofrecer una representación viva y exacta de la barbarie primitiva. Esta era esencialmente espontánea, constituía un signo de carácter, una exteriorización de cualidades íntimas virtualizadoras de una etapa inferior, real, de evolución desfavorecida en gran parte por la brutalidad de la naturaleza y por el escaso progreso en los medios de producción y de cultura; mientras que el militarismo actual es una vasta organización, un método sabiamente conformado para destruir, precisamente, en el hombre, las manifestaciones de la espontaneidad, nuevas manifestaciones elevadas con carácter de civilización superior que marcan el grado de evolución a que hemos llegado en nuestros días. El militarismo es el supremo refinamiento de la crueldad, la metodización más perfecta de las fuerzas inferiores; si somos buenos, si no pensamos herir a nadie, si únicamente ideamos una fraternización universal para armonizar y consolidar los esfuerzos, para luchar con lo ignorado, único enemigo nuestro; si, en fin, sentimos que la vida solamente encanta a nuestra alma en sus modos superiores de bondad y de justicia, el militarismo, con la reglamentación de sus prácticas inferiores impuestas por las leyes de un código bárbaro, cambia radicalmente las modalidades íntimas de nuestros sentimientos, de nuestra razón, para hacernos aparecer en la vida, que amamos y sentimos de modo elevado, en todas sus expresiones, en el hombre y en la mujer, en las flores, los campos y los cielos — para hacernos aparecer como terribles y siniestros actores de tragedias, empleando los impulsos más bestiales e irreflexivos para dar a las representaciones un carácter más imponente, una grandeza más espantosa!...

El hombre, al entrar a formar parte en un cuerpo militar, deja de ser hombre, o debe dejar de serlo si quiere conformar a las exigencias de la disciplina. Un soldado es un soldado, pero no un hombre; la disciplina desvanece todos los intentos de la voluntad, reduce a la expresión más inferior y menos propia, la calidad de las acciones; contiene en los límites del cerebro los pensamientos más elevados, las ideas, inquietas por traducirse al exterior, en un esfuerzo superior de creación... El soldado más perfecto es aquel que menos se ocupa de sí mismo, el que entrega el destino de su vida al poder de las leyes y a los caprichos de los arrastrasables de profesión; el que se mueve cuando le ordenan, el que levanta el fusil y mata por indicación extraña y no por inspiración propia. El soldado que no olvida, a pesar de la disciplina, del uniforme, su realidad de hombre, que vuelve alguna vez, por su dignidad pisoteada, es un soldado imperfecto que necesita una corrección severa: las penas de la ley. Son muchos los soldados condenados; las penas varían desde la más leve, fijada en un día de plantón, hasta la más bárbara, la pena capital.

Los que sienten el tormento de un castigo injusto, las almas sensibles que sufren el dolor inmenso de verse incomprendidas y maltratadas, intentan un acto supremo de liberación para escapar a los momentos de una vida de angustia, de separación, de arrinconamiento en lugares solitarios y salvajes — como Ushuaia — lugares sabiamente escogidos para hacer más intenso el castigo.

Se suicidan, intentan suicidarse, como ha sucedido ahora con el conscripto Urbano Romero. Jóvenes en la flor de la vida, que aman la vida, obligados a cometer contra sí o contra los demás hechos brutales, hechos de sangre; el militarismo, como lo hemos dicho ya, modifica en sentido inferior los mejores sentimientos humanos, aquellos sentimientos del corazón que conservan en su intimidad calor de vida y de esperanza...

Jóvenes del mundo entero, reflexionad; pensad en la significación del militarismo, en su obra, negaos a ser homicidas o suicidas. Sois buenos porque la juventud no puede menos de ser buena, entusiasta de las cosas nobles y hermosas; velad por vuestros altos sentimientos, no seáis jamás soldados. Gritad: ¡abajo las armas! ¡abajo el militarismo!

Y vosotras, madres, compañeras nuestras, no dejéis que vuestros hijos vistan el uniforme maldito, el uniforme de la muerte; y también vosotras, novias adoradas, compañeritas nuestras, echad los brazos al cuello de vuestros amados, retenedlos contra vuestros corazones, y gritad, gritad fuerte: ¡Viva la vida libre y dichosa!

Sí, ¡Viva la vida libre y dichosa!...

ACTUALIDADES

El duelo Batlle-Ramirez

Políticos tienen que ser los que se burlan de las leyes que ellos mismos sancionan. El código, solamente existe para los gobernados; reforzado, además, con los caprichos más arbitrarios de los mandatarios.

Hace días que el presidente de la vecina república del Uruguay viene ofreciendo un espectáculo cómico con sus desplantes caballerescos a lo Cirano de Bergerac; sus intentos de revolucionar la constitución del país, se han convertido en arrogancias duelísticas. Ha desafiado a Ramírez, un compinche suyo, un politiquero que no es enemigo de las ideas suyas, sino de su posición de presidente — ah, la posición; cómo la envidian los ambiciosos! — Ramírez no acepta el duelo, por ahora, más adelante, tal vez. Y Batlle, el revolucionario Batlle, persiste en su desafío, a toda fuerza quiere agujerear el pellejo a su adversario en política (no en ambiciones).

...Y el pueblo? Ah, el pueblo ríe, se encanta con las volteretas, con los bailes fuera de la ley, de los abnegados hacedores de su felicidad; el pueblo ríe y silba y piensa arrojar el guante a todos los políticos que fabrican leyes que no cumplen, que pisotean todos los derechos del hombre!

Propósitos político.

El comité del partido radical celebró una reunión con el objeto de tratar el asunto del encarecimiento de la vida.

Después de una charla larguísima, estúpida y engorrosa, quedó aprobado un proyecto del diputado Le Bretón, tendiente a la elaboración de pan barato — 0.20 el kilo.

Lós políticos están demostrando su amor al pueblo, el dolor que les produce la situación miserable de éste; los socialistas protestan y piden leyes al gobierno; los radicales, por no ser menos y para contrarrestar las influencias de los socialistas, elaboran pan a precio barato. Políticos piadosos! Vuestros procedimientos son magníficos; los propósitos políticos del partido, os hace virtuosos en extremo. Consolad al pueblo, con palabras, concededle algunas migas más de pan; él, en cambio, os llevará al poder, votará por vosotros en las próximas elecciones..., Cuidad de que el secreto de esta táctica quede en el misterio; sino, estáis perdidos. El pueblo desengañado, al darse cuenta de vuestras maniobras sinvergüenzas, os arrojará a la cabeza la libreta de ciudadano, y empezará a sopapos con vosotros.

Tened cuidado, politiqueros!..

La manifestación del hambre

Más de 50.000 personas en la calle

Entusiasmo de la juventud

Los ministros ruidosamente silbados

El mitin organizado por el partido socialista, celebrado anoche, ha alcanzado una magnitud extraordinaria.

Más de 50.000 personas se reunieron y recorrieron las calles más centrales de la capital, protestando contra el encarecimiento de la vida. Esta manifestación inmensa, no es un éxito del partido socialista, como algunos, poco psicólogos, lleguen a suponer; no, es un éxito del hambre, del hambre espantosa que sufre el pueblo argentino.

La contemplación del hogar azotado por la miseria de los hijos sin pan, ha congregado a muchos millares de trabajadores, todos ellos muy lejos de la política de los partidos que la experiencia les ha demostrado ser estéril, ineficaz, para dar una solución satisfactoria a los pavorosos problemas del hambre y de la desocupación. Sí, la manifestación de anoche fué un éxito del hambre, una demostración palpable de la situación en que se halla el pueblo trabajador; una reunión de esperanzas, un haz de ansias de bienestar, de justicia, que se hallan más allá de las posibilidades de los partidos políticos.

El pueblo debe convencerse de que solamente su acción, la decisión de la voluntad propia, le conducirá al fin deseado; la unión hace la fuerza, y con la fuerza reunida anoche, fuerza exasperada por el hambre, podría, en pocos momentos, dar cumplimiento a todas sus esperanzas...

Una nota simpática de la manifestación, fué el entusiasmo de la juventud, de esa juventud que siente todos los dolores de la vida, que recoge en su alma las angustias de todos los desgraciados: la juventud, al pasar la manifestación colosal por delante del palacio de los legisladores, asaltada por el recuerdo reciente de la tragedia del conscripto Romero, empezó a vociferar contra el militarismo, a dar mueras entusiastas a esa institución salvaje.

Otra nota simpática fué la rechifla que recibieron los ministros que contemplaban el desfile de los manifestantes desde el palacio de oro, o sea el palacio de los ladrones de la patria; la juventud empezó a silbar a todo vapor, esto es, con entusiasmo delirante.

Sí, silbemos a estos politiqueros, a todos los politiqueros; gritemos: ¡muera el militarismo! y hagamos una revolución para remediar nuestra situación de hambrientos, de explotados.

No confiemos en la política; si nosotros no hacemos nada, la política tampoco.

Lo repetimos, la manifestación de anoche, fué un éxito del hambre; con tantos hambrientos, veremos lo que sucederá en esta tierra de grandezas, tierra de rasta cueros, glorificada por todos los escritores sinvergüenzas!

JOSE BOROBIO

Anteayer fué decretada la libertad de este compañero, por parte del juez y le fué comunicado que absuelto del proceso por supuesta infracción a la ley social, quedaba a disposición del Poder Ejecutivo, (ley de residencia). Este poder, que como se sabe, es la la policía con amplias prerrogativas de gobierno, ha determinado la deportación por tercera vez de este camarada «peligroso» para el país, por la cultura intelectual que posee y porque aquí ha permanecido durante 24 años con su familia.

La ley de residencia, hecha para negar, demostrar que una mentira del Estado, el respeto a la familia, tiene por misión destruir los hogares, arrebatando hijos, esposos y padres, señalados por el índice del inquisidor que dicta autos de fe para las ideas.

Borobio será pasado hoy a la prefectura y posiblemente el martes próximo será embarcado para España.

Compañeros: Propaguemos y vengan las deportaciones; nuestras ideas marchan por todo el mundo!

Lo que cuesta el militarismo

Los telegramas que se reciben de todos los países dan la impresión de la intensa crisis que flagela a los proletarios diezmando los hogares. Contrasta con estas informaciones, las estadísticas de gastos que publican los gobiernos, demostrando en cifras fabulosas lo que consume el militarismo, para destruir vidas y aldeas de labradores en las campañas de guerra.

Según una de esas estadísticas, la Gran Bretaña emplea actualmente en gastos de guerra 1.600.000 libras esterlinas diarias.

El gobierno calcula los gastos que hará hasta el 31 de marzo, en la suma de 37 millones de libras, lo que completará un total de 363.000.000 gastados desde el principio de la guerra.

Estima el gobierno que del 31 de marzo de éste, hasta el mismo día del año que viene, necesitará 250 millones más; pero afirma que esa suma, puede ser excedida.

Todo ese dinero invertido en proyectiles y armas para matar ¿no es una prueba que están de más, las cárceles y códigos que condenan a los criminales?...

'LA PROTESTA,

En breve cambiará su formato, ofreciendo mayor espacio a la propaganda anarquista y sindicalista; abarcará con mas amplitud periodistica los asuntos locales, y dedicará preferente atención al movimiento revolucionario internacional.

EL "DREAGNOUHT" RIVADAVIA

CIFRAS COMPARATIVAS DE SU COSTO

Ya llegó al Plata, incorporándose a la flota de guerra argentina, el poderoso dreadnought «Rivadavia», precediendo al «Moreno», buque gemelo, que en poco tiempo más, surcará el estuario.

Allá está, como monstruosa bestia marina dormida en la superficie de las tranquilas aguas del puerto. Millares de curiosos van contemplando atónitos la formidable fortaleza flotante, que la insana ambición de supremacia naval hizo que se construyera para esta «libre nación» sud americana que, con esta bélica adquisición se coloca de golpe, primera bárbara entre las bárbaras.

Pueden regocijarse los habitantes famélicos de este gran país de riquezas en crisis, y luego, callando el sufrimiento atroz del estómago vacío — gesto bello de estoicismo patriótico — caerse de inanición a la sombra de la gloriosa bandera azul y blanca.

No hay cuidado, la patria está, ahora, bien defendida. De hambre puede morir tranquilo el pueblo al amparo de las grandes piezas de 305, las que, quizá mañana, protegerán las carabelas cargadas con el trigo de la Gran Cosecha que se alejará de estas playas para ser llevado a miles de leguas de distancia de nuestra boca.

¡Ah! cuan curioso, cuan sugestivo es el hecho de que estos latinos de por acá, tan nutridos de santo odio hacia la obra salvaje del militarismo prusiano, sean quienes se afanan en ser los bárbaros germanos de este continente.

Ser los más fuertes en brutalidad, he ahí el lema de esta gente progresista que con motivo de la guerra entre franceses y germanos, habla de civilización en peligro. Y bueno es hacer constar que entre los neo avanzados que acerbamente critican a los que no quieren desviarse de la recta trazada por su conciencia de internacionalistas y de anarquistas, no hay quien proteste contra la naciente amenaza argentina, que ha de conducir los pueblos del nuevo mundo a la ruina de la paz armada.

Y, sin embargo, puede presentarse, aquí, el caso europeo, si deseosos de abatir el poder guerrero de la Argentina, contrayesen alianza Chile y el Brasil para una acción conjunta que libraba del peligro del sable a la civilización americana. ¿Con quienes estarían los actuales paladines de la causa antigermánica, con el B-C civilizador o con la militarista A?

¡Un kodak para enfocar la pose tragicómica de estos antimilitaristas «nouveau genre»!

— — —

Para los que gustan de números, daremos los siguientes, que demuestran elocuentemente como el dinero gastado para la adquisición de estos instrumentos de exterminio, que son los dreadnoughts, no podrá ser mejor invertido por «nuestro» precario gobierno.

Cuesta el «Rivadavia» la bagatela de 2.500.000 libras esterlinas, o sea 28 millones de pesos papel moneda argentina, en cifras redondas.

Si ese dinero hubiera quedado en el bolsillo del pueblo, podía haberse «armado» éste de muchas cosas que apremiante falta le hace. Esta nave de guerra, que para nada bueno le servirá, representa, efectivamente, un valor equivalente al costo de:

80.000.000 de kilos de pan de 1ª (a 0.35 el kilo», o sea 80 kilos de pan para cada uno de los habitantes de Buenos Aires, admitiendo una población de un millón de almas; o de: 70.000.000 de kilos de uva (a 0.40 el kilo), es decir, con que alimentar a todo un pueblo de Astorgas durante años;

18.666.666 arrobas de papas (a 1.50 la arroba de 10 kilos);

28.000.000 de comidas (a 1 peso), con que alimentar a muchos hambrientos;

2.800.000 pares de calzados (a 10 pesos el par), casi tres pares para cada uno de los habitantes de Buenos Aires, siendo todo adultos;

2.800.000 sombreros (a 10 pesos cada uno);

9.333.333 camisas de hilo (a 3 pesos cada camisa), es decir, más de nueve camisas para cada persona;

700.000 trajes completos (a 40 pesos cada uno);

280.000 juegos compuestos de colchones, frazadas, sábanas de hilo, etc. (a 100 pesos cada juego);

140.000 moblajes completos (a 200 pesos cada uno);

28.000.000 de libros instructivos (a 1 peso cada libro), con que formar la biblioteca más grande del mundo;

140 edificios escolares (a 200.000 pesos cada escuela), con pileta de baños y natación, jardín y todo el confort necesario;

280 establecimientos de baños y natación (a 100.000 pesos cada establecimiento);

560.000 provisiones de útiles escolares (libros, papel, tinta, lapiceras, pizarras, etc., para todo el año (a razón de 50 pesos cada provisión);

28.000.000 de juguetes para niños (a 1 peso cada juguete);

9.333.333 entradas con asiento a 3 pesos, para quienes nunca han podido ir a espectáculos teatrales;

1.120.000 familias compuestas de cinco personas, podrían gozar de las delicias de un día de esparcimiento campestre, con tren, comida y demás gastos, a razón de 25 pesos por familia;

5.600.000 jornales obreros (a 5 pesos);

140.000 arados (a 200 pesos cada uno), con que roturar todo el territorio argentino;

4.308 trilladoras (a 6.500 pesos cada trilladora), con que trillar más de cien cosechas como la de este año;

28.000.000.000 de metros cuadrados de tierra podrían roturarse y sembrar con lo que cuesta el dreadnought.

Esta lista basta para darse una idea de la merma de bienestar que para el pueblo representa la compra de un chiche modelo «Rivadavia». Ahora, como vamos a tener la dicha de poseer un par de dreadnoughts, con multiplicar por dos las cantidades arriba indicadas, se obtiene la suma de privaciones de todas clases que su posesión nos impone a todos.

Pierre Quiroule

EL SOCORRO MUTUO

Hay quien niega la utilidad de las sociedades de socorros mutuos. El compañero «Uno que sufre» dice al respecto: — hoy por hoy estoy bien de salud y no quiero poner el parche antes que aparezca el grano. — Ese modo de argumentar no me parece bueno y esas conclusiones no me parecen acertadas. Estoy de acuerdo que la ayuda que una sociedad de socorro mutuos puede prestar en caso de necesidad no es sino un paliativo; pero tengo entendido que cuando no se puede hacer más, un paliativo es mejor que nada. Cuando no se puede sanar a un enfermo el aliviar sus sufrimientos es ya un resultado apreciable.

Preocuparse demasiado por lo que ha de venir y tal vez no venga no conviene, pero no preocuparse nada conviene menos. Uno cree de estar sano y resulta que no es así y que a los pocos días tiene que llamar el médico o irse al hospital, si es que lo aceptan, que muchas veces no hay cama. Uno está sano y al momento menos pensado sufre un accidente que lo deja imposibilitado para el trabajo por varios meses. — Bueno, cuando eso suceda — dicen los imprevidentes entonces mes las arreglaré como pueda. — Está bien: ¿qué más remedio le queda? Pero entonces dirá: — Si estuviera en la sociedad poco o mucho me ayudaría.

Actualmente la mayor parte de las sociedades de socorros mutuos no funcionan bien. Algunas se ocupan de adulaciones, de patriotismo y de otras cosas por el estilo. Otras más parecen trampas que otra cosa. Y muchas socorren a sus socios necesitados en formas muy deficiente. Pero no puede ser de otra manera porque generalmente están en mano de ambiciosos, de ineptos o de trampósos. Serían mejor orientadas y más útiles si estuvieran en mejores manos.

Mucho mejor sin duda, sería la solidaridad universal; pero hoy por hoy las sociedades de previdencia llenan una mi-

sión útil, a pesar de los inconvenientes que presentan. Y más y mejor lo harían fueran mejor dirigidas. Por eso creo que no hay que combatirlas.

Blas Barri.

BELEN DE SARRAGA

Sus conferencias

Hoy, a las 9.15 p. m., dará la última conferencia en el teatro argentino. Como complemento de la interesante disertación que hizo anoche sobre «la familia», hoy, desarrollará el tema «La moral».

Reseña internacional

CONGRESO SINDICALISTA POR LA PAZ.

Madrid. — Comunican de El Ferrol que el Ateneo obrero sindicalista de aquella ciudad ha publicado un manifiesto, por el cual propicia la celebración de un Congreso Internacional de Socialistas, sindicalistas y anarquistas y cuantas organizaciones de carácter obrero existen en el mundo con objeto detratar sobre la actual conflagración europea.

Los puntos a discutirse en el Congreso, serán los siguientes:

1.º Estudio de los medios más rápidos para poner término a la guerra; segundo, orientaciones que deben de seguir los elementos obreros para evitar crímenes de lesa humanidad, como las guerras; y tercero, medios para conseguir el desarme general de los ejércitos permanentes.

El manifiesto redactado en términos enérgicos dice entre otras cosas: «Las naciones neutrales podrían impedir la continuación de la guerra si los obreros resolviesen decretar el «boycott» a las mercaderías procedentes de los pueblos beligerantes. El movimiento revolucionario en Europa y América, convencerá a los gobiernos burgueses del éxito de la unión de todo el proletariado del mundo, contra el capital.

Para facilitar la presencia de delegados ingleses, franceses, rusos, noruegos, belgas, alemanes, austriacos y americanos, se indica la conveniencia de efectuar el congreso en El Ferrol, a mediados del mes de abril.

HOSTILIDAD CONTRA LA GUERRA

Roma. — Según comunicaciones de Reggio Emilia, anteanoche, mientras los invitados se encaminaban al teatro Ariosto para asistir a la conferencia del diputado por Trento, César Battisti, organizada por el comité nacionalista, una gran multitud hostil y amenazadora, llenaba la plaza del teatro.

Las demostraciones de la muchedumbre revistieron un carácter tan extremado, que las fuerzas de carabineros hubieron de desplegar grandes esfuerzos para impedir que los manifestantes rompieran los cordones establecidos.

De la multitud partieron numerosas piedras que fueron a herir a muchos carabineros, al delegado de la autoridad policial y al mayor de la primer fuerza citada, que lo fué gravemente.

Un grupo de carabineros, en tanto que transportaba a uno de los camaradas herido, fué acometido por la multitud enfurecida, agresión que obligó a la fuerza a hacer uso de las armas, hiriendo a seis revoltosos. Un obrero cayó herido tan gravemente, que sucumbió por la noche debido a las heridas recibidas.

LA MISERIA EN ESPAÑA. — PEREGRINACIONES DE HAMBRIENTOS.

Madrid. — Los últimos temporales han contribuído a empeorar la situación económica por los destrozos causados en muchas poblaciones.

—Comunican de Huesca que llegaron a aquella ciudad seiscientas mujeres con sus hijos, vecinos del pueblo de Lanaja, con objeto de pedir al gobernador que facilite, sin dilación los recursos necesarios para resolver el problema del hambre en aquella población.

Estos peregrinos de la indigencia llegaron en un estado lamentable, después de recorrer cincuenta kilómetros a pie, y manifestaron que en Lanaja la falta de trabajo y el encarecimiento de la subsistencia ha llegado a un límite que hace imposible la vida.

Estas desgraciadas mujeres recorrieron la ciudad, visitando los casinos y las casas, en las que se les dieron socorros.

Se anuncia que estas manifestaciones de las aldeas se repetirán, para anunciar el estado de miseria en que se hallan.

Madrid. — De Castellón de la Plana, Cádiz, Osuna, Estepa y de varias poblaciones de la provincia de Alicante, telegrafían anunciando que se han celebrado imponentes manifestaciones de familias enteras, que recorren las calles centrales de las respectivas localidades pidiendo alimentos. La situación en todas las regiones indicadas es tremenda; la realidad supera a cuanto el más pesimista pudiera imaginar. El hambre causa terribles estragos en todas partes. De muchas poblaciones huye la gente rica ante el temor de ser asaltada por los obreros hambrientos.

Se han registrado infinidad de atropellos y asaltos en los almacenes de comestibles, tahonas, panaderías, etc.

En Sevilla se prepara para el domingo una manifestación monstruo para hacer pública demostración del hambre que extenúa a la población obrera. Millares de trabajadores de los pueblos inmediatos han anunciado que concurrirán a engrosar la manifestación.

Huelga de estivadores en Brasil

Río de Janeiro. — En vista de que los exportadores de café no aceptaron las reclamaciones presentadas por la sociedad de obreros estivadores, exigiendo el cumplimiento de la tarifa en los pagos de carga y descarga en el puerto, se han declarado en huelga.

Las autoridades han tomado una serie de medidas estableciendo piquetes armados de policía marítima.

"La Antorcha"

Aparecerá mañana, lunes, el número 122 del periódico de ideas «La Antorcha» que contiene el siguiente sumario: «Trabajemos por la paz»; El entierro de un obispo»; Las opiniones de un sabio; por la redacción; «Hay que largar las muletas», por Vicente de Dodaro; La Bondad, por Cantabro Artur; Perversión moral burguesa, por Blas Barri; Un poco de pesimismo; por José M. Bosch; Los reveses de la justicia», redacción; «Alrededor de un discurso; por V. Nichenis; Los redentores, por Emilio Gante; Vida intelectual; De La Plata; La filantropía y la moda, por Ricard; Sebastián Faure, retrato y biografía, por Charles Money; «Hacia la Paz, por Sebastián Faure; Vida gremial, La educación de la mujer, por Vicente Díaz; Noticias y avisos importantes.

CRÓNICA EXTRANJERA

El terremoto en Italia

Para «La Protesta».

La ira de la naturaleza se descargó sobre la tierra meridional, sobre esta tierra donde más se acentúa la ira de los hombres. Los meridionales, mientras se disponen a afrontar la situación en que los ha colocado la guerra: desocupación, carestía de la vida, llamada a las armas de nuestra juventud, se ven atacados de un inmenso mal: el terremoto.

Los Abruzzos, Terra di Lavoro y parte de la provincia romana debieron soportar el peso de una nueva desventura. La Italia del Mediodía está damnificada por los movimientos telúricos y, después de seis años del terrible terremoto de Messina y Calabria, que costó la muerte de 60 mil personas y otras tantas inhábiles o mutiladas dispersas por la península, el día 13 de este mes, más de cien entre ciudades y aldeas fueron destruídas totalmente o en parte. Como los telegramas os lo habrán anunciado, la catástrofe fué tremenda. Aquí, en Nápoles, se sintió un eco fortísimo, pero benigno.

Yo, que en otros tiempos moré en esta ciudad, donde sentí varias veces el terremoto, no recordaba un sacudimiento tan fuerte. Nunca había visto las paredes de mi habitación — situada en un cuarto piso — moverse y amenazar con caérseme encima. Pero, como os he dicho, aquí ninguna víctima y ningún daño: sólo un gran pánico y un gran miedo.

¡Si así hubiera sido también en Avezzano, Sora y en los otros pueblos! Como sabéis, nunca un terremoto se detiene en un solo punto. Es un fenómeno físico que de un punto irradia hasta donde puede, hasta donde la fuerza centrífuga lo acompaña. Y a medida que se aleja, su centro se debilita y se hace menos peligroso. Así, pues, estando en Nápoles se podía muy fácilmente suponer que el epicentro del sacudimiento de Nápoles estuviera en el mar; pero no era así. Otros fenómenos físicos anunciaban que la convulsión terrestre partía del este: y así nos lo indicaron después los sismógrafos de los observatorios geodinámicos.

Ya en el mismo día 13 la esperanza de los ciudadanos napolitanos se desvaneció. Si en Nápoles el terremoto ningún daño causó, en otras partes, en cambio, sembró la desvastación y la muerte. Al momento se habló de víctimas humanas. Los diarios hicieron ediciones especiales anunciando que los muertos y heridos sumaban centenares y que de Avezzano, Sora, Celano y de todos los pueblos de donde fué posible recibir comunicaciones se pedían socorros. La gran extensión del desastre era, pues, manifiesta.

Por esto, todos los que tienen una inmensa fe en el Estado, — que ponen toda la fe en el gobierno y en el Estado,— esperaban que éste lo hubiera solícitamente previsto.

Pero también esta vez los anarquistas tuvieron razón. Las autoridades, como siempre, demostraron toda su fuerza negativa. Lo peor es que hasta estaban prevenidos. No se creyó a la prensa. A los diarios se les dijo que publicaban exageraciones. Las autoridades esperaban noticias de las autoridades. Las de Roma no pensaban que las autoridades de Avezzano y Sora podían haber muerto. Pero, qué! Quizás el gobierno pensaba que tratándose de una masacre del pueblo, era necesario esperar noticias de las autoridades, porque estas nunca pueden quedar inutilizadas y están siempre en situación de moverse, telegrafiar o telefonear. Salandra, presidente del consejo de ministros, y Ciufelli, ministro de obras públicas, estaban lejos de reflexionar que el terremoto no respeta a nadie, aunque sean autoridades, y todo el día 13 se ocuparon de todo menos del terremoto en los Abruzzos y en Terra di Lavoro!

Nótese que Avezzano se encuentra a dos horas y media de ferrocarril de Roma. Y bien, para el gobierno de Antonio Salandra, el terremoto, que en un momento había destruído miles de habitantes, era una utopía! ¡Pero que terremoto, si el gobierno no sabía nada! Hecho increíble y cómico si no hubiera causado la muerte de miles de seres humanos que, socorridos oportunamente, podrían haberse salvado.

Después, no solo nosotros anarquistas, que en el principio de autoridad vemos el obstáculo tanto para el ejercicio de la solidaridad humana como para todas las manifestaciones de la vida colectiva, se maravillaron y lamentaron de la incuria del gobierno. Nosotros dolorosamente constatamos y pasamos adelante para que los lectores que no son anarquistas y que leen «La Protesta» aprendan también ellos que la autoridad es la enemiga del orden y que de la autoridad es imposible esperar la más pequeña prueba de solidaridad en el consorcio humano.

El día 14 el gobierno no podía negar que el terremoto se había producido realmente, que ya no se trataba de «chiacchiere» y exageraciones de los diarios, que el desastre era simplemente inmenso... y que en consecuencia era necesario proveer finalmente. Un poco de actividad hubiera sucedido a la culpable inercia. Esto se esperaba por la mayoría. ¡Pero ni por sueño!

Esto es... el gobierno se movió, e intervino, naturalmente, la burocracia. Hay normas, reglamentos, expedientes que guían a los burocráticos en sus procedimientos. El sistema es bello porque elimina la responsabilidad. Para interpretar un artículo de reglamento es preciso pasar por varias oficinas: es necesario tiempo, y todos dicen que no se puede hacer otra cosa, que no hay medio de obrar diversamente. Flema, pues, y lentitud en toda la línea.

Así, para dar curso a la «práctica» del terremoto, todo el día 14 pasó para saber el modo de aplicar con exactitud el reglamento, los cien reglamentos que sirven para hacer vivir cómodamente a las espaldas del buen pueblo italiano centenares de bravos «travets».

Las víctimas del terremoto pueden esperar. Los desventurados esperaron en verdad hasta que la muerte vino. Bajo los escombros deben haberse desarrollado escenas espantosamente trágicas. Los que no murieron en el primer momento debieron alentar la esperanza de ser socorridos a tiempo y salvados de una cierta muerte. Pero solo después de cuarenta y ocho horas del sacudimiento concurrieron los libertadores. La guadaña de la muerte pudo segar largamente. Sin embargo hubo quien pudo resistir tanto tiempo sepultado, con frío y hambre, y ser salvado.

Hasta el día 17, después de cinco días, bomberos y soldados tuvieron la satisfacción de extraer de los escombros sepultados vivos todavía. ¡Cuántos desgraciados no se hubieran salvado de llegar a tiempo los socorros! Notad: fué tanta la confusión producida por la peste burocrática que los primeros soldados en vez de llevar palas y otros instrumentos aptos para la remoción de los escombros, corrieron con el fusil y la bayoneta en la espalda.

Hasta los sobrevivientes sufrieron horriblemente. No había ni medicinas, ni ropas, ni pan. Cuando a Avezzano, Sora, Isola y otros pueblos llegaba alguna cosa, nada se podía tocar si faltaba la orden de algún burocrático. Corresponsales de diarios burgueses narran haber visto montones de ropa y de víveres que no se podían distribuir a los hambrientos de los alrededores, porque se esperaba la firma bajo una nota que impartía tal orden.

La incuria del gobierno y la lentitud de la burocracia fueron tales que si una y otra no hubieran sustituído la iniciativa privada, se habría dicho que, para la humanidad, la solidaridad es una vana palabra.

Por fin el rey — sea porque lo hiciera por espíritu de popularidad o por otras razones, o por sentimiento como muchos creen — después de haber pronunciado palabras acerbas para reprobar su gobierno, organizó un tren de socorros por su cuenta y distribuyó el mismo víveres medicinas y ropas.

La reina Elena por otra parte hizo aprontar otro tren cargado de todo lo necesario y lo mandó a los pueblos en desgracia encargando la distribución a personas a ella devotas y fieles. Todo esto os lo digo a título de crónica. Ahora en Italia se hace mucho ruído para socorrer a los infelices. De Milan a Palermo se hace una gran emulación. Pero, se conseguirá ayudar a los vivos? El dinero que se recoja, irá todo a los «terremotati»?

Treinta mil o más son las víctimas de este cataclismo, y que, como he demostrado brevemente más arriba, es la prueba evidente de la incapacidad del Estado hasta en una ocasión tan dolorosa. Si el pueblo comprendiera todo esto, prontamente se acercaría a nosotros.

Roberto D'Angió.

Nápoles, 20 Enero 1915.

Instruccion Popular

Liga de Educación Racionalista

Esta institución anuncia al público en general que la secretaría, la biblioteca y el salón de clases, se ha trasladado al amplio local de la calle Belgrano 660 (altos).

Con tal motivo se han suspendido los cursos hasta el miércoles próximo.

La herencia y la educación

Los hombres que a pesar de ser hijos o descendientes de otros hombres que fueron esclavos o tiranos o las dos cosas a la vez; los hombres que, a pesar de habernos criado en un ambiente corrompido que ha influído mucho sobre nosotros, haciéndonos más malos y más imperfectos de lo que por herencia debíamos ser; los hombres que, a pesar de todo eso aspiramos a la redención del género humano y a su gradual perfeccionamiento, lo cual creemos posible y por el cual laboramos, hemos siempre atribuído a los temas relacionados con la educación una gran importancia. Y no podía ser de otra manera porque somos los hombres del porvenir que, si bien cruzamos por la apestante cienaga de la actual organización social, no nos revolvemos en ella complacidos como los cerdos, sino que al contrario dirigimos nuestros pasos hacia un porvenir brillante, donde una humanidad regenerada y redimida vivirá libre y dichosa.

Y porque somos los hombres del porvenir y porque hacia el futuro vamos, queremos educar las nuevas generaciones para que sean menos imperfectas y menos malas que las pasadas y para que puedan a su vez educar bien a las generaciones venideras a fin de que siendo dignas de ser libres por ser capacitadas puedan conquistar la libertad y la dicha. Por eso, en estas columnas—en donde según nuestros enemigos, que lo son a la vez de la humanidad, escriben unos criminales perversos o unos locos de atar que predican el crimen y los peores desvaríos y todo lo quieren desquiciar cubriendo la tierra de sangre y de ruinas —, nos ocupamos de la educación con tanto amor y frecuencia como las mejores publicaciones que sólo de educación se ocupan.

La buena educación, la única digna de llamarse educación, porque la otra es domesticación impuesta, es algo muy complejo y lleno de dificultades. Con este trabajo me propongo indicar una de ellas y no de las menos importantes.

La primera dificultad con que tropieza el educador que se propone impartir una buena educación a un niño, es la herencia, factor que influye en los seres hasta el último instante de su vida. Entre otras cosas, está probado que la longevidad es hereditaria.

La herencia consiste en que es ley de la naturaleza que cada ser se parezca por su físico y por sus facultades mentales a su progenitor del mismo sexo en la época correspondiente de su vida, si no hay causas que se opongan y tan poderosas como para conseguirlo.

La herencia es la fuerza inicial que regirá la vida de un ser si nada la tuerce. Un ejemplo: al disparar un cañonazo sale la bala por la boca del cañón y con mayor o menor velocidad, según la carga y la clase del cañón, se dirige hacia donde el artillero la envía. Al cruzar la atmósfera, el estado de ésta influye sobre ella y al caer los efectos de la bala serán según la naturaleza de los obstáculos con los que va a chocar. Igual es la herencia: es una fuerza inicial que puede ser torcida o detenida. Pero sí es posible torcer las inclinaciones de un ser, si es posible obstaculizar o impedir el desarrollo de aptitudes que posee, no es posible darle aptitudes que por la herencia no tiene. Esto explica la gran importancia de la herencia.

Estudian la herencia en los seres la embriología que sigue el desarrollo del embrión; la metamorfología, que se ocupa de los cambios de formas que aunque lentos y graduales, no dejan de ser importantes en el ser humano; y la ontogenia, que sigue su desarrollo desde su concepción hasta la vejez y la muerte.

La ontogenia reproduce a grandes rasgos la evolución de los antepasados de cada ser. Por esta causa el niño, en cuanto principia a caminar, se revela en muchas ocasiones, un destructor tor, pe como lo fueron nuestros antepasados animales carniceros; después pasa a ser batallador, como lo fueron los salvajes primitivos, pues los pacíficos siempre fueron víctimas, y solamente más tarde llega a ser hombre de verdad, si es que llega, que la mayoría, por su mentalidad, quedan en un grado inferior.

La herencia produce fenómenos más notables todavía: los llamados de regresión o atavismo.

Por causas que no es del caso estudiar aquí, a veces los antepasados influyen de manera poderosa sobre los descendientes, lo cual pone de manifiesto la importancia del factor herencia. A veces nacen seres que presentan caracteres que ya no existen en su raza, pero que los poseían antepasados más o menos remotos. Los ascendientes, pues, de un hombre, pueden influir, a través de algunas generaciones, sobre su modo de ser. Por ejemplo: el antepasado pampa, salvaje, puede ser reproducido por un patricio porteño. Estos casos no constituyen la regla general: son excepciones; pero son muy frecuentes. Luego, pues, la influencia de los antepasados hay que tenerla en cuenta a los efectos de la educación.

La influencia de los abuelos sobre los nietos es mucho más frecuente y es universalmente reconocida. Son muchos los que se parecen más al abuelo que al padre. Con más frecuencia lo que los nietos heredan es uno que otro carácter aislado, pero esto no deja de tener importancia.

Casi siempre el carácter del hombre se afirma tan solo en la virilidad para volver a cambiar en la madurez y en la vejez. De modo que al carácter del niño, como pasajero que es, no hay que darle más importancia de la que tiene. Ciertos defectos de los niños se corrigen solos y por consiguiente no es necesario preocuparse mucho por ellos.

Otros, en cambio, requieren sumo cuidado por parte del educador, porque van aumentando, de intensidad con el tiempo si no se les combate eficazmente desde el principio. De ahí que para educar bien a un niño habría que conocer a los padres.

Un niño hijo de padres de inteligencia obtusa, difícilmente hará progreso en los estudios. Un niño hijo de padres cortos de entendimiento y perezosos, difícilmente llegará a ser un hombre activo y emprendedor. La educación tiene por misión desarrollar las buenas cualidades y aptitudes del hombre y sofocar o debilitar las malas. Y para poderlo conseguir es necesario conocer previamente cuales de esas cualidades se debilitarán y desaparecerán solas para no malgastar cuidados y trabajos que serían mejor empleados en otras partes. Y el conocimiento del carácter de los padres casi siempre, a veces de los abuelos, es de mucha ayuda en ese caso.

La herencia es la que dota al hombre de aptitudes y cualidades en germen, sobre las que influirán después el ambiente y la educación. Estos enderezan o tuercen, favorecen, dificultan o impiden el desarrollo de las aptitudes que uno tiene; pero son impotentes para añadirle una sola. El hombre es el resultado de la combinación o de la lucha entre esas fuerzas. El educador, pues, no puede desentenderse de la herencia, la cual es, a menudo, una de las mayores dificultades con que tiene que luchar para llenar debidamente su cometido.

Ignorantibu

El año social

—

Tres grandes cuerpos de resistencia obrera han — no sé si diga — fracasado, claudicado o desviado: ello es que, determinados por la declaración de guerra y espantados a la vista de su extensión y terribles consecuencias, la Social Democracia alemana, la Confederación General del Trabajo francesa y el Tradeunionismo inglés han depuesto sus ideales a manera de sacrificio ante los altares de sus patrias respectivas, negando la internacionalidad esencial del problema social.

Negado ese principio, esas masas obreras retroceden, forman remanso y se inutilizan para progresar por sí, quedando como material útil sólo para que los privilegiados saquen de él soldados, jornaleros y procreadores.

Esa declaración de guerra, que ha puesto frente a frente las fuerzas y las reservas del dualismo europeo, constituído por la absorbente y creciente paz armada de los últimos cuarenta años, se antepone y sobrepone a todo, es un cataclismo que rompe métodos, confunde previsiones, disloca esperanzas y vuelve al caos de la nebulosa madre lo que era maravilloso resultado de siglos y siglos de evolución progresiva.

Escribo la presente bajo la dolorosa impresión de ver empleado para le destrucción y la matanza cuando la inteligencia humana había inventado hasta el día para crear, embellecer y justificar: la casa que cobija el amor, la ciudad que ampara el derecho, el templo que reúne la comunidad de los fieles en una fe, la lonja donde se celebra el comicio popular, la Universidad donde se comunica el tesoro del saber a la naciente generación, el palacio de la autoridad y de la ley, el museo que recopila las maravillas artísticas, la biblioteca que archiva las letras en que han de vivir indefinidamente los conocimientos y los pensamientos, el teatro que representa la vida embellecida por la grandiosidad del genio, la fábrica en que, combinadas mecánicamente las fuerzas y la inteligencia obrera, se verifica la producción, los campos que constituían el grandioso laboratorio agrícola, el mercado donde se verificaban los cambios de productos y adonde acudía a preveerse el consumidor, las minas, los puentes, las vías férreas, los barcos, los telégrafos y cuanto sirve para la práctica de la solidaridad, que es como la manifestación positiva de la existencia de la humanidad, todo ello, destruído a cañonazos y revuelto en informe montón de ruínas, ennegrecido por el humo o coloreado por la sangre, marca el año que acabamos de dejar atrás.

¿Quién puede prever el efecto de causa tan enorme, ni quien puede marcar orientación ni vía progresiva a los sobrevivientes cuando se firme la paz?

El ser que en la escala de los seres llegó a ser la conciencia de la vida universal, porque, en posesión del microscopio, vió como vivían los infinitamente pequeños, y con el telescopio conoció los infinitamente grandes: el que contó millones de seres vivientes en la mínima gota de líquido suspendida en la punta de una aguja y ha podido calcular la distancia que nos separa de un astro cuya luz tarda siglos en llegar a nuestra vista, a pesar de caminar a una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo; ese ser, de tan admirables facultades dotado, ha reproducido la tragedia de Caín y Abel, dando a la legendaria quijada de burro el poder destructor del cañón de 42.

La magnitud del acontecimiento es tal, que supera en trágica importancia a los que señalaron el fin de una época histórica y el comienzo de una era nueva. Hundidos en el abismo del fracaso religiones, filosofías y poderes, desprestigiado el privilegio en todas sus manifestaciones, descalificados y abatidos todos los privilegiados, sin base posible para otra fe ni para otra obediciencia, la humanidad se halla en el caso de borrón y cuenta nueva.

Facilísima ocasión, comparable a la resultante del legandario diluvio universal, para adoptar novedades positivamente salvadoras; caso único en la historia de la humanidad para la determinación volitiva del todo el mundo.

Nunca como en la ocasión presente, y más aun cuando se imponga la paz, la experiencia y la ciencia podrán resolver sin respecto a intereses creados, sin previo acatamiento a ningún dogma, con la mente fija en un ideal social de libertad y de igualdad, emprendiendo alegre y decidida marcha por la amplia y libre vía progresiva.

El Estado, todos los Estados, han caído en bancarrota.

La Sociedad, la gran mancomunidad humana se libra de la tiranía de la autoridad y del fraude del monopolio.

No una hegemonía firmarán vencidos y vencedores en Londres o París, o en Berlín o Viena, sino el renacimiento de la Internacional, no ya para defenderse desheredados y explotados contra la codicia capitalista, sino para liquidar la propiedad y el salario, dando a todas y a todos sin exclusión ni preferencia libre y equitativa participación en el patrimonio universal.

De las tinieblas del spoliarium en que se hundan altares, tronos y cajas de caudales brotará la luz.

El superhombre soñado por el ególatra, sumergido en enervante pesimismo, se convertirá en paria vil por merecida degradación, en tanto que el exhombre, reanimado por la idea, se elevará a las alturas de la capacidad humana específica, redimiéndose y redimiendo a sus hermanos fratricidas capitalistas, propietarios, privilegiados sin distinción, quienes libres del bagaje de su peculio o de su interés particular entrarán al fin en el seno de la gran fraternidad.

Con la mirada hacia el porvenir, con el pasado a la espalda y en el recuerdo, con el atavismo truncado por el consciente dominio de sí mismos, poseídos de racional optimismo los asalariados que conservan pura la tradición de La Asociación Internacional de los Trabajadores con su histórico e intangible programa se presentan como los salvadores y regeneradores de la Sociedad humana.

Anselmo Lorenzo.

Al pasar...

—

Haz de modo que la hora del desmayo te llegue después del triunfo.

***

«Supremo apóstrofe». — Por nada puedo alabarte, por nada puedo reprocharte.

Tu vida ha sido tan insignificante que ninguno de sus actos ha merecido el recuerdo.

***

Haz de las cumbres un lugar común en tu cerebro, que su familiaridad te facilitará su escalamiento.

***

Hay en todo ser capacitado para el progreso, es decir, capaz de superarse, una buena dosis de megalomanía.

No escalarán las cumbres aquellos que en el rebaño se conformen con la hierba que crece fácil en la llanura.

***

Cuando busques un término de comparación a tus hechos, no lo busques entre los pequeños o medriocres, que no hay mejor manera de estacionarse. Búscalo en aquellos que, como pensamiento u obra, han quedado como jalones eternos en el camino de la especie.

La comprobación de nuestra pequeñez nos da estímulo para ascender un tramo más.

***

«La fatalidad del mal». — Hay seres hechos para difundir el bien que está en su esencia; pero que por una fatalidad, han clavado alguna vez el aguijón del dolor en los demás. Su naturaleza superior les hace recibir, por reflejo, la punzante herida que como un agua lustral les purifica y les perfecciona.

Si eres tú uno de ellos, asciende en el camino del bien hasta que aquellos que fueron por tí dañados puedan exclamar: ¡Bendito sea el mal que nos han hecho!

***

Con la fe de un convencido en el valor de tu esfuerzo, lánzate a la conquista de tu destino, y cuando lo hayas conseguido no des por terminada la labor, que no es condición de superioridad el estacionamiento.

Puedes parar un momento, que debe ser breve, como para tomar resuello, y con nuevos bríos marchar a otras conquistas, que la aspiración del hombre no debe tener límites.

Siempre de paso: pero de paso hacia destinos mayores. Tal debe ser el lema. Que de esa móvil impaciencia, que de esa falta de satisfacción con las conquistas realizadas nace la pujanza para conquistas mayores. Y así, en progresión indefinida, hasta el término de nuestros días.

Sólo así nuestra vida será una expresión del progreso.

Será la fórmula del progreso; será el progreso mismo.

Y ninguna satisfacción mayor puede existir para el hombre que pasar por la vida como un peregrino fantástico, siempre de paso. De paso a un más allá que se aleja a medida que se avanza, cual si tuviera un norte móvil, paradojal, con una insaciable sed de abarcarlo todo, de comprenderlo todo, como la sed real, devoradora del viajero en el desierto tropical, que marcha hacia los espejismos mágicos con lagos azules y verdes pallmeras que se retratan en sus aguas tranquilas y que jamás alcanza, siempre quemado por el fuego que abrasa su interior. O como el sol lanzado en carrera infinita en el espacio hacia la constelación de Hércules que no encontrará jamás... por que la constelación también marcha.

Agustín E. Larrauri.

La conciencia y la duración

—

Lo que no se gasta, no muere, pero tampoco vive, y no siendo posible dar a lo que vive los caracteres de lo que no vive, sin quitarle los caracteres incompatibles de lo que vive, eran necesarios dos modos de existencia, por lo menos, para que pudiese haber más de una sola especie de cosas: la existencia por duración incesante para los seres sin vida, y la existencia por reproducción incesante para los seres vivos; la una por durabilidad, la otra por calidad, que es la vía en que la naturalleza alcanza a dar, en la ternura y la abnegación, las notas más sublimes del universo, que es, cabalmente, lo que nos envidiarían las estrellas, si pudiera saber que «no tiene la poesía (ni tampoco tiene el universo), eco más sonoro y prolongado que el corazón de un joven en quien el amor va a nacer».

Y como la excelencia de la vida es la razón de ser de su brevedad, todos los planes imaginados para darle duración consisten fatalmente en restarle excelencia, y como lo mejor de la vida es lo que dura menos, la alegría y la dicha de vivir es lo que se renuncia en primer término para conferirle duración, reconvirtiendo la latitud en longitud.

Pues lo que constituye la esencia super-animal del hombre, y supersalvaje del civilizado, no es lo que por una inversión verbal llamamos «restos mortales», ni todo lo que ha dejado de ser o de acontecer en tales restos inmortales; no es la voluntad, ni la memoria, ni la imaginación, ni la conciencia, ni la inteligencia, que poseen también los caníbales, en menor grado, sino el aporte de la cultura intellectual a la conciencia, a la memoria y al sentimiento; es ese conglomerado adventicio de afectos y repulsiones, de aptitudes, de ideas y sentimientos, relacionados con las personas, las cosas, los lugares, el pasado, el presente y el porvenir, ensanchado el cual, se agranda el alma, y suprimido el cual, sólo queda el espíritu sin articulaciones o sin referencias del loco y del idiota, o la mente en blanco o en cero del recien nacido, vale decir, el alma en estado gelatinoso o cartilaginoso.

Y es ese conjunto de relatividades que sólo tienen sentido respecto de la actualidad, siendo diferentes de todos sus equivalentes en el pasado y en el futuro, lo que se pretende hacer perdurable fuera de la actualidad, sólo con atribuir diferencias más grandes que el universo mismo en que vivimos, al simple hecho de morir con un credo o con otro credo, y tan irracionalmente caprichosas, que el que no sabe o no cree, no se salva, y el que sabe demás se pierde. Un salvaje enseñado a rezar doctrina, es un alma para el cielo correspondiente; un Aristóteles y un Marco Aurelio, paganos, un Darwin y un Bertellot, sabios, pero incrédulos, son dos almas para el infierno y bendiciones para la especie humana.

Aceptamos el orden natural, que por medio de la vida y de la muerte transforma constantemente la materia inerte en materia viva, y la materia viva en materia inerte; aceptamos que la instabilidad, que distingue a las frutas naturales de las frutas de porcelana, sea la característica de la vida en las plantas, en los animales y en los hombres, porque el egoísmo no permite extender a los artificios rituales de los otros la transcendentalidad de esos expedientes de fakir, con que cada agrupación teológica pretende paralizar a su respecto el orden natural, erigiéndose en excepción al aniquilamiento incesante, que es la condición misma del renacimiento incesante.

Agustín Álvarez

IGNACIO ZULOAGA

Hétenos en presencia de la grande y profunda obra pictórica de uno de los más nobles e íntegros artistas contemporáneos cuyo nombre hace de sub epígrafe a este artículo.

Es una obra, que estudiándola, procurando al mismo tiempo imaginarse con exactitud como es la ruda Guipúzcoa y como son sus hijos los enormes vascos, llégase a comprender cuán admirable y hermosa es ella, con que fidelísima verdad refleja todos los tipos y paisajes que caracteriza a aquella tierra de hombres laboriosos, ordinarios, y en cierto modo soeces; arquetipos de una proverbial raza de titanes del esfuerzo productor, bajo los múltiples aspectos de una vida casi insípida de puro sencilla. Es necesario penetrarse un poco del ambiente que rodea a casi todos los cuadros de Zuloaga; suponerse ante cualquiera escena o personaje propios de aquellos nostálgicos países; considerar que las buenas gentes de allá tienen también corazón, que son capaces de hacerse justicia «motu propio», como ya lo demostraron en ciertas y abundantes rebeliones proletarias, para llegar a un idéntico fin administrativo: La obra del enérgico pintor vasco es la más acertada imagen de un pueblo de hoy, de sus moralidades actuales, de sus costumbres hasta cierto punto silenciosas y sedentarias; los paisajes, coronados por la maravillosa pompa de los manzanos en flor; nubes estravagantes; casas medioevales, todo contribuye poderosamente a evocar con gran precisión la agreste tierra de la dorada sidra, de las rollizas y santas hembras y de los hombres monumentales por excelencia.

Además, otra de las cualidades sobresa[illegible] distingue al artista que nos ocupa, es su notabilísima idiosincracia observadora, su gran percepción psicológica de los seres que traslada al lienzo, lo que hace que todos ellos dejen asomar fácilmente a sus ojos sus sentimientos todos, las cualidades anímicas que a cada cual le son características, los diversos y complejos estados del corazón; porque es indubitable que los personajes pintados por Zuloaga, son tan ingenuos que no se cuidan poco ni mucho de ocultar a los extraños lo que piensan...

Este eximio nieto de Apeles, como muchos otros, fué en sus comienzos objeto de toda clase de escarnios y vituperios; su obra fué tachada en el acto de impasible y hasta de inmoral aún en España mismo, su cuna, donde pareció, seguramente, mucho atrevimiento el del que osara reproducirla con sus malas pasiones a cuestas, junto a las buenas... El pertenecer a una familia de artistas ilustres, no le eximió tampoco de ser censurado por ella, que pretendió atajarle el paso en cuanto notó cuales eran sus aficiones artísticas y hacia donde encaminábanse. Pero el sobrepúsose por cima de los absurdos convencionalismos considerándolos bagatelas, y dedicóse ardientemente a llevar adelante para realizarlos, sus deseos de sobresalir en tan sublime arte. Su consagración definitiva y clamorosa tuvo lugar en París, tierra extranjera, lo que probó una vez más que en cualquier caso son incompatibles las fronteras y el arte. Así llegó al triunfo el hijo de Eibar.

Y no podía ocurrir de otro modo, tratándose como se trata de un artista completo y uniforme; superior y seguro en la técnica, donde apenas existen algunos puntos arbitrarios; elevadísimo en las

concepciones; claro y diáfano en los rasgos psíquicos de sus figuras, como suave y soñador en sus paisajes llenos de vida, de sol, de alegría, de tristeza... Todo lo posee Zuloaga en grado sumo: gran talento, sinceridad, aprecio del prójimo.

Algunos creen ver en su obra retazos de Velázquez, el Greco y Goya, pero esto es pura literatura; lo que ella tiene son cosas tan geniales y magníficas como las de aquellos insignes maestros, nada más.

Detengánmonos ante alguna de su telas:

«Requiebro picante», amplio cuadro de género, ostenta como fondo un paisaje borroso de ciudad silenciosa. En primer término, a la derecha, una elegante maja exhibe desvergonzadamente sus formas bajo el floreado mantón policromo, y sonríe provocativa y sensual a uno de los labradores que se ven a la izquierda, quien dirigióle a quema ropa una especie de grosero chicoleo que habla elocuente de contenidos espasmos. Ella muestra gozosa sus blanquísimos dientes caninos; sabe el bestial placer que podría procurarle la loca presión de los hercúleos y velludos brazos de aquel hombre soéz y lascivo. El, por su parte, también supone de que modo delicioso corresponderá al supremo contacto sexual el casi escuálido y serpentino cuerpo de la mujer esa... y se regocija «in pettore», ébrio de lujuria, sintiendo circular por sus venas hinchadas plomo derretido.

Pues bien, todo en este lienzo está admirablemente especificado. Impecable y poderosa la expresión obcena del taimado chulo; vivísima la garrotinesca, afrodisíaca voluptuosidad de la maja; fuerte y pleno el ambiente, embalsamado por el acre perfume de las frutas en sazón y propicio a todo en el perturbador silencio de la campiña. Nada falta allí. Conócese que ha trabajado de firme tanto el psicólogo como el pintor, quien sabe sacar gran partido de una prodigiosa variedad de tonos negros y grises que posee en su mágica paleta, brillante y vigorosamente cálida. Hay más aún: personajes y lugares son de España, pero las expresiones son de cualquier país del globo; he ahí sobre todo el alto valor del cuadro, y el verdadero talento analítico que caracteriza a Ignacio Zuloaga.

Ahora admiremos una segunda y última fáz de su arte.

«Bebedores segovianos»: Otra tela ésta que no cede un ápice en cuanto a subjectividad a la primera. También con un fondo de ciudadela en sueños, los individuos protagonistas hállanse en primer término. (Tal manera de colocar en el lienzo personajes y cosas es una de las originalidades del pintor vasco: poner en segundo plano el paisaje, detrás y hasta debajo de aquellos, para que no distraiga la visual). Estos bebedores, ya borrachos como cubas, se sostienen aún en pie por un milagro, vaso en mano y saboreando sibaríticamente el néctar que los convierte en dignos prosélitos de Baco. Los dos llevan estimatizadas en sus rostros las indebles huellas de una degeneración abanzada y próxima al «delirium tremens». Uno de ellos, puesta en el vacío su mirada incierta y mortecina, sonríe pleno de una idiotez que desconcierta, repugnante y dolorosa a un mismo tiempo. Y es tan real la expresión de sus facciones de imbécil agudo, que créese oír el runrunear fatídico de su garganta abrasada por el tósico mortal e implacable. El otro, arrebolado extrañamente el semblante, tiene en las pupilas esa luz horrible que predice el crimen salvaje e inconsciente, ese crimen que comete un brazo guiado por una mente estúpida, ese brazo que oprime un cuchillo y llega a hundirlo con desgano en un abdomen cualquiera...

Sorprendente y realísimo cuadro! El mismo Rubens y Velázquez no pintaron borrachos más verdaderos, más «borrachos»...

Sin buscar más ejemplos; así son todos los otros trabajos de Zuloaga. Ganan en fuerza expresiva, y hasta en dibujo y color, a los demás pintores contemporáneos. Porque el gran vasco es un artista de fibra para todo: es alma y vida, amor y dolor...

Cuan poco valen al lado de éste, nuestros pintores que gozan de fama universal y que no pintaron en su vida más que frivolidades de «boudoir»!...

Luis A. Rezzano.

SALPICON

—

Dinamiteros heroicos

—

Cuando ayer los monarquistas,
achacaban a anarquistas
las bombas dinamiteras,
todos pensaban deveras,
que anarquistas militantes
eran bandidos bergantes
de tan brutal condición
que precisaban extirparlos
brevemente, fusilarlos,
y extinguirlos sin piedad
por los instintos atroces
con que atacaban feroces
a la Santa Sociedad,
y medrosos al mirarlos
se daban tan buena prisa
en prenderlos y matarlos
que... ¡dígame Vd. don Carlos!
¿no hay para morir de risa?

***

Surgió una guerra (venganza
de toda la humanidad)
en que no tendrá piedad
para el vencido el que venza
y unos cuantos galopines
de galoneada levita,
volando en sus zeppelines,
con bombas de dinamita,
niños, mujeres y ancianos,
sobre regiones extensas
y en ciudades indefensas,
matan con inícuas manos.

***

Y éstos son grandes patriotas
que tienen heroicas vistas;
éstos no son anarquistas
con las alpargatas rotas.
Estos rezan y oyen misa
y usan frac y sobretodo...
¡dígame don Cuasimodo!,
¿no es para morir de risa?

***

Roba un pan un pobre obrero,
o un pedazo de fiambre
sin meter nada al garguero,
y alarga la garra el juez
y lo atrapa... ¡por San Pablo!
¡pido que vayan al diablo
los jueces de este jaez!

***

¿Y los generales esos
que azotan las poblaciones,
y piden contribuciones
por cien millares de pesos...
dígame,... ¿no son ladrones?
Y si tienen por divisa
pedir la bolsa y la vida,
dime, Juanita querida,
¿no es para morir de risa?

***

Un marido algo celoso,
mata a su esposa iracundo,
y protesta todo el mundo,
del asesino alevoso.
Pero si Guillermo el Manco
forja sangriento entrevero,
y para él cada guerrero
no vale siquiera un franco,
y gozoso y satisfecho
piensa en su origen divino,
que le concede el derecho
de ser un gran asesino...
¿no te parece Felisa
que es para morir de risa?

***

Hay dos Derechos... torcidos.
Uno es oro, y otro es cobre,...
y son los dos mal nacidos...
el del rico y el del pobre.
Permitido está el robar
a todo el que ordene y mande,
pero el robo ha de ser grande
si se quiere disculpar.

***

Robe una nación entera,
y el mundo dirá: ¡sublime!
más si roba un pan no exime
morir en la ratonera,
y al ver arriba ladrones,
mucho más que los de abajo,
me atrevo a decir... razones
que con franco desparpajo
puedan sembrar convicciones.

—

Y aquí acabo. Estoy de prisa.
Pero dime, hermana mía
el ver tanta cobardía,
¿no es para morir de risa?

Ossa

Ideas libertarias

—

La ciencia es un espíritu y acción esencialmente democrática, y su clientela incluye a todos los pueblos del mundo. Pero los obreros de investigación son escasos todavía, aunque su número es mucho, muchísimo mayor que antes era; y si existe miseria en el mundo, es porque hay muy pocos aún que estudien las fuerzas naturales y descubran las leyes que las rigen, para subyagarlas y hacer las trabajar sin descanso contra los enemigos de la humanidad, la miseria y la ignorancia.

***

Sin la ciencia, el mundo no sería lo que es; pero es un error, y por desgracia muy popular, la creencia de que solo las escuelas puramente especulativas pueden formar los hombres capaces de empujar nuestra civilización. Muy por el contrario, los grandes talentos que hacen progresar el mundo inventan porque ven, y ven porque los estímulos se les ponen delante de los ojos.

El trabajo y la atmósfera en que vive el artista, son las condiciones de su desarrollo: Trabajo y taller, y el genio brillará.

***

No gane el hombre la vida como la bestia, con el sudor de sus fibras musculares, sino que deba su sustento a la habilidad de sus manos, a la inventiva de su inteligencia y a la fuerza de su razón.

***

Estamos abrumados de hombres teóricos; no tenemos quien nos haga un alfiler, quien nos fabrique una lima. Haya libros y tratados, pero abunden gabinetes y museos; haya fórmulas, pero tengamos donde quiera experimentos; haya ciencia, pero entre la enseñanza por los ojos con la virtud de los ejemplos.

***

Con la victoria de la inteligencia sobre el músculo de la máquina sobre la mano, el hombre se dignifica; no porque cese de trabajar, que esa es su ley y su derecho, sino porque emplea, no sus fibras musculares, que de ellas están dotados también los caballos y los bueyes; no su peso, que este es formidable en las entubaciones hidráulicas; no la combustión de carbono de sus alimentos, que igual combinación se realiza en los hogares de las máquinas de fuego, sino la fuerza portentosa de la inteligencia y la energía incalculable de la resolución.

***

Libertad al hombre de todos los trabajos que las máquinas pueden hacer es «redimirlo y dignificarlo». La conquista de las fuerzas naturales es la libertad de nuestra raza.

El pensamiento, sostenido por las potencias Cosmos y dirigidos por las leyes de la Etica, descubrirá las nuevas formas de la vida individual y determinará las futuras evoluciones de la Historia.

Eduardo Benot.

La unificación ferroviaria

Defectos capitales de "La Fraternidad"

Política y trade-unionismo

—

La Federación Obrera Ferroviaria, sección Santa Fe, recientemente organizada, aprobó en una de sus últimas asambleas plantear a la deliberación del Congreso ferroviario en ciernes, la siguiente pregunta: «¿Qué actitud adoptaremos, si «La Fraternidad», contra todo interés gremial y sentimiento solidario de clase, se niega a fusionarse con la Federación ferroviaria o por le menos establecer un pacto de apoyo mutuo para la acción conjuntiva de ambas asociaciones?».

Esta pregunta, así escuetamente presentada, plantea el problema más difícil que indudablemente encararán los congresales y de cuya contestación pende el giro futuro de la acción gremial que desarrollará el proletariado del riel. Es un viejo pleito, cuya culpabilidad, hoy reagravada, se vuelca por entero sobre el personal de tracción, agrupados en «La Fraternidad». Pleito difícil, que como todos los que ahondan las diferencias proletarias, tiene sus raigambres en las tendencias ideológicas; en la diversidad de intereses, que contrariamente a las prédicas solidarias no han logrado uniformarse posponiéndose al egoísmo personal, y por último en las prácticas de lucha, muy diferentes entre una y otra de las dos instituciones madres del gremio ferrocarrilero.

Puede decirse que desde las primeras manifestaciones sindicales verificadas en este país por los trabajadores del gremio que nos preocupa, ha existido enconadamente esa lucha intestina, de disolución y discordia, provocada por el carácter hermético que todos los instantes singularizó a los «fraternales». Encerrados en una verdadera torre marfilina, desconociendo la dependencia técnica y económica que con la división del trabajo ha originado el desarrollo industrial del capitalismo; equivocados porque un examen y un diploma los elevaron arbitrariamente a la categoría de profesionales públicos, vivieron completamente desentendidos de toda acción de clase, ajenos a toda práctica efectivamente sindical, considerándose distanciados de los demás proletarios del riel, a quienes jamás prestaron solidaridad, prestigiando, por el contrario, la defensa de los intereses patronales en momentos que heroicamente se batallaba contra las omnipotentes empresas en procura de mejoras indispensables para un pasable bien estar. Recuérdense las porfiadas luchas que en el transcurso de los años 1902, 1903 y 1904 conmovieron al gremio, los largos y tristes meses de huelga, las persecuciones y encarcelamientos, el duro y acibarado pan de la inmigración, las jornadas valerosas de Liniers, Solá, Ingeniero Withe, etc., todas esas penurias inherentes a la acción obrera esencialmente revolucionaria, y sin duda, nadie habrá olvidado, que en ésas difíciles circunstancias de tensión dolorosa de hambre y privaciones, la locomotora, trocada en un odioso y traicionero minotauro, no dejó ni un solo momento de circular, indiferente, ajena a las santas aspiraciones obreras, fría a las más ardientes esperanzas.

Poco a poco, lentamente, el rencor invadió los espíritus más serenos, se posesionó de las inteligencias más equilibradas, envenenando las conciencias, hasta formar, entre los trabajadores de talleres y depósitos y los maquinistas y foguistas guarecidos en «La Fraternidad» algo así como dos mundos distintos, divididos por un infranqueable Himalaya de culpabilidades.

Mutualismo, centralización y despotismo

¿Podríase ahora, aleccionados por las últimas derrotas, realizar ese anhelado acercamiento que fusione y robustezca a las dos fracciones, haciendo de ellas efectivas fuerzas de combate?

No quisiéramos pecar de agoreros vaticinando hechos que aún no se han manifestado, pero nos adelantaremos a pronosticar que la aspiración unificadora, chocará con dos obstáculos esenciales, independientes de la noble voluntad de los congresales.

Uno de ellos, el primero, es la forma de organización que se ha ido adaptando «La Fraternidad». Bien sabemos todos que «La Fraternidad», antes que una entidad obrera defensiva, ofensiva y solidaria es para sus componentes una sociedad de socorros mutuos.

Natural es, que preocupados, casi únicamente, de acumular dineros, aumentando el peculio metálico, — no con fines de educación y propaganda, sí con propósitos puramente de conservación personal, — se haya ido incubando entre los gremiados, un fuerte espíritu conservador, distanciado de toda idealidad obrera e interés general hacia su clase. El peligro del socorro mutuo en las organizaciones genéricamente económicas, es ese, el de suplantar el interés económico colectivo, por el miraje accidental como la desocupación y la desgracia.

En «La Fraternidad» esta desviación

es manifiesta; y tan abstraída ha sido por la estrechez mutualista que cuando los hechos colectivos se encaran, en ninguna de sus decisiones se encuentra el interés de clase, que ha sustituído por el de la «paz social» o el interés «nacional» que generalmente es el de los capitalistas.

Unida esta característica a las viejas y hace mucho tiempo repudiadas prácticas observadas para la gestión de sus reclamaciones; en permanente y amistosa concomitancia con los burgueses directores de las Empresas y con los zalameros ministros del Estado; infiltraron en la asociación esa vanidad aristocrática, ese pujo de soberbia suficiencia, que instintivamente nace en el proletario cuando amablemente recibe las aterciopeladas caricias o favores de los amos. Es una revivencia, sobre la dignidad obrera, de muchos siglos de inferioridad y servidumbre.

Agravando estos males orgánicos de «La Fraternidad» está la forma centralizadora, tiránica digamos de su rotación. Sabemos de algunas secciones que en diversas oportunidades pretendieron zafarse de la autoridad central fundiéndose con sus hermanos de talleres, pero la amenaza y el temor de ser declaradas «en rebeldía» les cohibió, refrenándolas al nepotismo burocrático del Comité Central. Pendientes de los empleados de Buenos Aires, que en realidad son los árbitros de la institución, no pueden en ninguna forma caer hacia donde se inclinan, máxime considerando su personería jurídica, legal, que la hacen una entidad burguesa, reconocida por la burguesía, admitida por la burguesía y hasta defendida por las leyes de la burguesía, lo que teniendo en cuenta la situación de proletarios de sus componentes, nos resulta una verdadera paradoja.

A formar este «espécimen» curioso de organización — curioso aquí en la Argentina, — ha colaborado el propio Estado, dictando leyes que restringieron siempre en sus justas necesidades el aprendizaje en las máquinas y poniendo trabas exageradamente dilatorias a todos los que desearon pilotearlas. Les ha faltado a los maquinistas, la competencia que produce el exceso de brazos, con las consiguientes oscilaciones en los salarios. Esta carencia de concurrencia, que un economista italiano José Prato ha llamado «proteccionismo obrero» y que un diario burgués como «La Nación» calificó de «absurdo dictado por un egoísmo ciego y estancador» equiparándolo con el proteccionismo aduanero que clausura todo un pueblo para beneficio de una clase o fracción determinada; es uno de los principales motivos de ese encastillamiento obstinado que le ha permitido en «La Fraternidad» mirar con desdén o indiferencia la suerte de los demás trabajadores ocupados por las Empresas ferroviarias. Ejemplos de organizaciones análogas son los maquinistas Bonsak en Buenos Aires y los linotipistas de Montevideo. Unicamente la traición, logra hacer entrar en razón a estas trade-unions insolidarias; acto que, por cierto, no dejamos de repudiar.

«La Fraternidad», nos da, en todo, la impresión del caracol, sólidamente arrancada de la realidad exterior por una perfecta caparazón burguesa.

La hilacha politica

Hemos dicho que dos son los obstáculos dificultosos para acercarse a «La Fraternidad», materializando la aspiración de los federales ferroviarios. El primero, ya lo hemos señalado: es la forma orgánica de la asociación. El segundo, aunque no muy visible, pero digno de considerarse, es la estrechísima amistad, el semi-contubernio, el solapado matrimonio que mantiene con un partido político: el socialista.

Por haberlo confirmado en carne propia los trabajadores sabemos que el socialismo político, es entre todos los otros partidos burgueses el que con más sintomática saña combate las aspiraciones económicas del proletariado. Preocupado exclusivamente de conquistar el poder no tiene más objetivo, al acercarse a los trabajadores que el de conseguir boletas electorales para encumbrar a sus jefes. De esta adversión, son prueba los varios actos de hostilidad, que el mencionado partido político ha escogido contra la Federación Obrera Ferroviaria y en general contra todas las organizaciones que han exteriorizado sus tendencias políticamente independientes de acuerdo con las inspiraciones de la Federación Regional Argentina.

Pues bien, no es un secreto, que el partido socialista tiene en «La Fraternidad» una organización fuertemente influenciada por su espíritu político. Cantándolo, están las continuas publicaciones que hace en el órgano periodístico del partido, el que puede decirse es su órgano cuotidiano; los apadrinamientos de las comisiones por miembros del grupo parlamentario socialista; el cuidado de que los empleados — gerentes y demás dirigentes sean afiliados al partido y el hecho sugestivo de que los más significados miembros hayan figurado como candidatos a la diputación en las listas rojas de los demagogos marxistas. Todo esto hecho maquinalmente muy despacio, a espaldas de los asociados, para que la suspicacia obrera no se despertase pensando en aquel gigante que los liliputienses acordelaron mientras dormía, paralizando sus esfuerzos.

Conclusión

La pregunta que los camaradas de Santa Fe dirigen a los congresales ferroviarios difícilmente ha de ser contestada en forma satisfactoria. Ya lo demuestra «La Fraternidad» con la despreocupación que deja traslucir no mencionando para nada los trabajos de la Federación en el último número del periódico oficial, ni colocando este capital problema, en la orden del día confeccionada para la asamblea extraordinaria que realizarán en la Capital Federal el 17 y 18 de Marzo.

Vayan, pues, los congresales pensando en la mejor forma de darle un corte definitivo al viejo pleito, prescindiendo de ese inútil armatoste trade-unionista, que en último caso nada representa una vez desencadenado el turbión de las rebeldías.

No se olvide, que en la balanza de las razones, pesa más y gana, el que tiene las medidas mayores, en quintales de hierro. No olvidarlo, compañeros.

Fernando Gonzalo.

No existe más Dios que el pan

—

Desde que Dios dió a comer al hombre el pan con el sudor de su frente, sincero es confesarlo, no existe el desinterés, ni los ideales, ni el arte por el arte, sino en corazones nobles y grandes, en locos quizás, en jóvenes obcecados por una vida plena e intensa de lirismo y liviandad. De lo contrario hubiera hombres y no lobos, lobas y lobeznos. No habrían intrigas ni existirían cobardes... Porque el dinero es cosa maldita (teóricamente en la actualidad), monstruo de mil cabezas que le hace muecas a la tierra y al cielo, chupando la sangre del infeliz obrero. Especular, enriquecerse, son invenciones del Demonio... siendo, en ciencia moral, según Marx y Proudhon, un robo a mansalva... Más el desinterés de los filósofos y curas de la taumaturgia idealista, del anémico desequilibrio, corre parejas con el inflado ascetismo de los monjes, místicos hidróficos, que por penitencia y mortificaciones de la carne endemoniada por los «instintos naturales», se recluyen, viviendo entre mugres de la limosna y compasión pública hasta morir cargados de parásitos, peludos como osos, cual Marx, Bakounine y Proudhon... no así el dinero, que «es humano», demasiado humano...

Porque desdeñar la riqueza es «vivir con Cristo»...

Ya que los tiempos son paganos...

Ya que el aguijón de la conscia ni tiene punta ni envenena.

Ya que los hombres han dado en relajar el precio de sus convicciones en el mercado de las atenciones y del dinero, donde se venden la honra, los derechos, la libertad, las ideas, la política, la moral, la religión y todo...

Porque siempre se agruparán los reptiles para formar una Medusa que vuele, ensordeciendo con ríspidos gritos de Caín, malditos, envenedados, a los pocos buenos que cruzan por este mundo, sin abrigo, sin vino, ni pan. De aquí que los que atesoren sapiencia nada tengan. Ya que los hombres solo adoran a un dios sobre la letrina: el pan bajo fases diversas de egoísmo, y como dice Vargas Vila en su obra «Ritmos de la vida», la fraternidad no es más que un grito de mendigos lanzados en la obscuridad de la noche, puesto que el rico y el príncipe no llaman hermano al primer hombre que encuentran, sino el pordiosero que de puerta en puerta suplica y llora un mendrugo o un andrajo, ¡por amor de Dios, hermanito mío!

Voltaire dice en su «Diccionario filosófico»: «No me ocuparé de las innumerables peripecias por las que pasa el dinero desde que se acuña hasta que se gasta, porque en todas sus transmigraciones inspira constantemente amor al género humano».

Y César dijo bien: «Con dinero se tienen soldados y con soldados se roba dinero».

Y por el pan todos son delatores,

Y por el pan todos son delatores, y también atraíbles, moldeables, ora con sueldos de lacayos o bien con una eterna promesa que jamás se cumple.

Y si vive villanamente en acecho del más débil, intrigando y lamiendo, curvados como acróbatas ante el Vellocino de Oro, sin haber amor de patria: Santana vende la República, sin que exista amor filial: putas viejas y brujas venden a sus hijas, como una en Santiago; padres llevan a la quiebra a sus hijos, como uno en San Pedro de Macoris; hermanos traicionan a las hermanas y arruinan a los hermanos, como vemos a diario. Sin que haya amor a Dios, los curas y las beatas lo ridiculizan y lo venden, exportando relicarios de huesos de cerdos por huesos de santos; sin que exista amor «a sí mismo», los más cantaleteados caudillos de la idea y de los partidos de principios se ofrecen en venta, mendigando compra. ¿Es esto sociedad?

De aquí que Cristo necesitara morir: por «egoísmo» de ser el Hijo-Dios y por fastidio de ser el Dios-Hombre...

Y por esto bien dijo Nietzsche:

«Sólo hubo un cristiano, Cristo... y los evangelios o su vida y milagros con Cristo murieron en la cruz».

No obstante querer fundar su Iglesia sobre la piedra de Pedro, piedra moleada por Pablo, por Pablo el humano, el vengativo, el colérico, que pensó sin duda en que espadas era triunfo...

Y triunfó... sin que veamos los resultados.

Más San Francisco de Asís, Savonarola y Santa Teresa de Jesús, a Cristo quisieron resucitar con sus ejemplares esfuerzos.

Pero ya él mismo había resucitado y le había dicho a Pedro cuando huía de Roma perseguido por Nerón:

«Quo Vadis, domine?»

Y Pedro volvió a regar con su sangre el pan de cada día para los sacerdotes.

Sánchez Lustrino

Guerra y hambre

—

En estos tétricos días en que la Humanidad se suicida y la barbarie da un mentís a la civilización ahogando al viejo mundo en sangre, y el espíritu bélico predomina en todas partes, no desperdiciando aquí, los más exaltados la oportunidad de poner cátedra de militarismo en la tertulia del café, desde cuyo lugar se sienten más héroes que los de Baler y Cascorro demostrando una «estrategia» que haría temblar al mismo Napoleón; en estos momentos en que el tema de la guerra se nos sirve hasta en la sopa y los patrioteros de «double» despotrican comiéndose «crudos» a los enemigos y hasta sus cañones y metralla; yo, lector, me creo también con derecho a emitir mi opinión sobre la guerra, y conste que no lo hago inducido por ningún sentimiento de patriotismo ni de odio a raza alguna, si no instigado por otro sentimiento; por el ideal de fraternidad. Muchos han creído en la necesidad de esta guerra y de que ella se haya producido se feliciten íntimamente, pensando que con ella desaparecerá la roña que apesta al senil y decrépito continente y que la sociedad putrefacta dejará de tener su guarida en un mundo, indebidamente denominado de civilización y progreso. ¡Guerra! claman las grandes naciones del viejo Continente y asolan al Mundo con sus cañonazos... Se dice que es una guerra trascendental, precursora de una paz «duradera»; los mas optimistas o los más cándidos creen inocentemente que a esta guerra sucederá el desarme universal. Se pretende demostrar que en esta guerra lucha la civilización contra la barbarie, la democracia contra el feudalismo, que es una guerra de ideas, esto es una aberración.

Los revolucionarios más empedernidos y los neos más furibundos, desde Máximo Gorki hasta el asesino de Rizal, han visto en Rusia a la Nación más retrógrada y más autócrata, mal pueden pensar ahora que ésta con sus cosacos al frente, pueda representar la civilización. El mismo Lloyd George ha dicho en el Parlamento Inglés que Alemania es un gran pueblo y tiene grandes cualidades de pensamiento, de sentimiento y de trabajo; convengamos, pues, en ello y convengamos también en que el triunfo de esta guerra corresponde a la burguesía capitalista, la que ha guillotinado a la Social Democracia y evidenciado que el «Socialismo Revolucionario» no ha existido más que en la mente de algunos; fuerza es, pues, reconocer que de esta guerra el campeón es «el capital». Qué han hecho los polichinelas de Estado, esos comerciantes en oratoria y arlequinescos diplómatas para evitar la conflagración? Se ha perdido la lógica y el sentido y se quiere reemplazar al derecho y la razón por el atropello y la razón por el atropello y la fuerza?

Hay revolucionarios de «pega» que hablan de sepultar a la Germania para que con ella desaparezca el militarismo; utopía mayor no puede concebirse, ¡combatir al militarismo con el militarismo! matar al militarismo alemán para fomentar el militarismo francés o ruso? es como pretender curar a un tuberculoso con inyecciones del bacilo de Kock. Todas las potencias son militaristas, unas más que otras, pero al fin lo son todas. Yo, que en mi nación he pagado con creces la contribución militar (cinco años a intervalos bajo banderas), que después de formar un hogar fuí llevado de reservista a Melilla, habiendo antes sido espectador de la revolución barcelonesa que costó la vida del gran Ferrer, yo que fuí «llevado», digo, a Marruecos con la misión de civilizar «a palos» a los moros, según las máximas de los gobiernos que padecemos, y hacerles saber a los antiguos pobladores de la península Ibérica que las minas del Riff convenían al leader mallorquín y a sus amigos; yo, pues, que llevo en mi conciencia la tranquilidad de no haber matado a nadie y en el alma la pena de haber ocasionado, con mi marcha a la guerra, la pérdida de un ser queridísimo, se bien lo que es guerra y hambre, por esto, al ver las gentes que comentan, discuten y celebran con regocijo los «triunfos» de la guerra, me dan náuseas, me causan asco... Son fieras con vestimenta de hombres y cobardes egoístas. Compadezcamos a los que son llevados y a los que va a la guerra con la obcecación del patriotismo abandonando el cariño y el hogar por conquistas unos palmos de tierra que han de servirles de tumba; estigmaticemos a los causantes de tanta maldad, y los que vuelvan — aunque vuelvan como dice Hervé en su «Guerre Sociale», con la Internacional en los labios, — con el cuerpo hecho piltrafas y los miembros destrozados, paseen y se exhiban al mundo, para baldón de ignominia y vergüenza de los que por un loco capricho los llevaron al sacrificio; que el espectáculo sea un ejemplo provechoso para todos los patriotas, para la Humanidad en masa y los hombres de sentimiento sepan inculcar en el corazón de esos niños, hoy huérfanos y hambrientos, el amor a la Humanidad, más que a la Patria; la inclinación a los libros y el desprecio a las armas, enseñándoles el engrandecimiento y no la destrucción.

De esta manera habrán desaparecido los odios de raza y con ellos el militarismo y la guerra.

J. Q. F. Sentimientos.

BOICOT a la QUILMES

Declarado por Delegados de las Sociedades Obreras y aplicado por los trabajadores de todo el país

—

OJO! "La Vanguardia" pagada por los capitalistas, la recomienda

NOTAS TEATRALES

UN ESTRENO

FLOR SILVESTRE, por José de Maturana

Asistimos al estreno de «La Flor Silvestre», poema rural en tres actos y un epílogo, original de D. José de Maturana.

Aunque el asunto de la obra que nos ocupa, difiere un poco de las anteriores de este autor, en su esencia, vemos una analogía indiscutible. Y esto viene a corroborar lo que en otras ocasiones dijimos, que una cosa es confeccionar, construir hábil e ingeniosamente una pieza teatral, y otra cosa es crear, vale decir, presentarnos una nueva fase de la vida, y revelarnos en sus tipos una orientación superior, concepto éste que dignifica al arte y al espíritu. Tal es del teatro, la concepción nuestra.

Vamos, pues, a sintetizar lo que queremos decir de la obra en cuestión.

El primer acto se desarrolla en la estancia de los dueños de un ingenio. Allí, desde el más humilde peón, hasta el anciano «patroncito», se hallan sumamente preocupados, inquietos, al saber que va a declararse en huelga la peonada del ingenio. En cambio Margarita, hija menor del dueño, piensa dulce y tranquilamente en cumplir con los sentimientos que le dicta el corazón: el amor. Todos, sin excepción, se indignan, se acaloran, ante la perspectiva de huelga. Y dicen, que estos extranjeros nunca están conformes, que vienen aquí a enriquecerse, a robarnos nuestras tierras, a traernos malas ideas, y todavía pretenden gobernar en nuestras casas. «¡ Amalaya !» ¡ Los indios no eran así, ellos si que trabajaban !... También atacan acerbamente «al de al lado», que es un extranjero que antes no tenía nada y que hoy tiene más que ellos. El viejo don Lisandro, que es el dueño, se halla angustiado porque ve que todo está cambiado, que ya no es como antes, y se lamenta embargado de profunda pena, que las bellezas tradicionales van perdiéndose: la guitarra, los bailes, la alegría y la sangre de la raza. Y todo se lo atribuye a los desalmados extranjeros. Luego se sabe que el conflicto a estallado, y todos se retiran menos Margarita, que es para ella la hora deseada y propicia para recibir a Carlos, su novio. Este, es el hijo de «el de al lado». Carmen, hermana mayor de Margarita, sale de sopetón y rompe el dulce coloquio, y al ver al hijo, cuyo padre tanto odian, le indica imperiosamente se retire. El se va. Y con un efecto teatral y un canto a lo lejos, termina el primer acto.

En el segundo acto, don Lisandro, después de negarse a recibir una comisión de huelguistas, opta, por consejos de su hermano, concederles una entrevista. Ellos se presentan y sostienen un diálogo en que don Lisandro nada de razones quiere entender y les niega lo que piden, y los huelguistas se retiran sin saber argumentar ni defenderse. Al rato acaece un incidente; suena un tiro; han herido a un fiel servidor del patrón; entran precipitados unos huelguistas; enseguida los hechan, y van a juntarse con sus compañeros de causa, quienes se alejan coreando el Hijos del Pueblo.

En el acto tercero, se sabe que la huelga está por fracasar. Hay muchos en la sombra — dice don Lisandro — y los otros cuando sientan el hambre ya volverán al trabajo. A pesar de todo, él se siente amargado, quisiera venderlo todo y vivir alejado y tranquilo. Ahora llega el momento en que don Lisandro va en busca del Intendente, muchacho bueno, trabajador, y con un bello porvenir, para concederle la mano de su hija Margarita. En el acto anterior, el padre le había insinuado si lo quería por esposo. Pero ella lo rehusa llorando. El viejo cree, sin duda, que llora de pudor. Ya está allí el Intendente, cs preciso que lo recibas como es debido — le dice a Margarita al notar en su semblante un profundo dolor.

Don Lisandro y el hermano, quedan a solas. El último le revela que hace tiempo que Margarita ama a Carlos. Esto lo encoleriza. En este preciso instante tante llega Carlos, para solicitar la mano de Margarita. Don Lisandro se enardece más, y, para demostrarle que su hija hará lo que él manda, que obedecerá a su tata, la llama y la interroga delante de Carlos. Ella no contesta, llora desconsolada. Y, silenciosamente, todo el mundo se retira. Al momento, un peón acompaña hasta la ventana a Margarita, que ella pasa por ahí, y es recibida por los brazos de Carlos, quienes se dan a la fuga. Don Lisandro, llama después a Margarita, y, al no hallarla, se asoma a la ventana. La luz de un relámpago le permite ver a lo lejos, la pareja fugitiva. Da éste un grito de dolor y cae al suelo sin conocimiento.

En el epílogo se sabe que los jóvenes amantes han contraído matrimonio, y desean la bendición del padre. Este está muy enfermo, se siente morir, pero no la perdonará, porque el esposo de su hija, aunque «es de aquí», es hijo de extranjero, no es de pura cepa, y siendo tan malo el padre, él no puede ser bueno.

Esto es, a grandes y lijeros rasgos, el nudo principal de la acción.

En el primer acto, el señor Maturana nos hace presumir que el conflicto huelguístico va a tomar cierta trascendencia. Pero en el segundo acto vemos, a pesar nuestro, que habiendo creado una situación especial para que nos hiciera sentir el dolor de la explotación, que nos pusiera de relieve la injusticia bárbara, anuladora de vidas, que aún en nuestros tiempos impera en los ingenios, ocurre que no nos dice nada. No sabemos qué pretenden los huelguistas, ni qué espíritu los anima en la lucha. Pero sí constatamos que es muy pueril la actitud de éstos, cuando se alejan entonando el Hijos del pueblo. ¿Qué querrá decir con esto, el señor Maturana? ¿Será una reminiscencia de sus pasadas rebeldías? (¡ .... !)

Nuestras ilusiones quedaron desvanecidas. Entonces, suponemos que prepara una circunstancia para Carlos en el tercer acto, porque en los anteriores nada nos dijo tampoco. Y como él es un joven educado en la ciudad, parécenos simbolizar las ideas nuevas, e imaginamos ver al final, al hijo de nuestros tiempos, al demoledor implacable de prejuicios, que revoluciona con sus ideas aquellas almas estancadas y aferradas a un tradicionalismo absurdo. Pues nada de esto sucede. A Carlos resulta que no le preocupa más que la conquista amorosa y burlar la autoridad paterna. Esto es todo.

El epílogo no lo creemos necesario. Es una tontería saber que los fugitivos han cumplido con las leyes matrimoniales, y que vienen en busca de la paterna bendición y tienen que volverse sin ella.

Confesamos que el mérito único e indiscutible de la obra, está en la parte literaria. Vemos en ella sólo al poeta agil que con exquisito lirismo nos da por momentos una impresión tierna y melancólica. En cambio los tipos evidencian ausencia de veracidad psicológica, y nos resulta una falacia, el lenguaje correcto y poético en personajes gauchos, que por el ambiente en que actúan no caracterizan tan alto grado de cultura. Es precisamente, porque el poeta en su fervorosa imaginación sigue al ritmo de sus versos y olvida la realidad psicológica de la vida. Esto mismo lo hemos experimentado en «Siripo». Indios de la época de los primeros colonizadores recitando versos impregnados de un espíritu contemporáneo.

En «La Flor Silvestre» no hemos visto, como en otras obras, hacer comentarios en los pasillos, discutir con calor la tésis del autor, mientras otros, por no tener a quien expresar su emoción, nos dicen en sus ojos que llevan muy adentro del alma, un caudal de nuevos sentimientos y un destello inextinguible de ideal.

«La Flor Silvestre» carece en absoluto de ideas. Por eso hemos observado salir a los espectadores tranquilos, con una sonrisa que nos dicen que han pasado un rato agradable. Y nada más.

M. Dante

Asuntos gremiales

Los socialistas gráficos

En el campo socialista se viene ventilando un asunto de capital importancia, que, debido al razonamiento que se hace de la lucha gremial, bueno es tener presente las consecuencias futuras y aclarar cuanto antes nuestra situación frente a la orientación que pretenden dar a los sindicatos obreros. En el número 25 del corriente de «La Vanguardia», un obrero gráfico escribe un sendo artículo, tratando de convencer a sus conciudadanos políticos de la conveniencia que existe para el interés del partido de formar agrupaciones de oficio, y presenta, como modelo a la Agrupación Gráfica Socialista.

Si estos buenos ciudadanos manifestaran claramente su objetivo primordial que les guía a embarcarse en tal empresa, nada tendríamos que objetar y seríamos simples curiosos en el torneo literario; pero como no es así, y a fin de impresionar la sensibilidad de los afiliados, hacen una confusión lamentable diciendo cosas que no son ciertas. Estoy plenamente convencido que el interés político de los ciudadanos que hoy se esfuerzan en la organización obrera, no es el mejoramiento económico ni intelectual de ésta, sino simplemente conseguir un inmediato bienestar personal que el momentáneo crecimiento del volumen electoral pueda darles. Existe dentro del partido socialista tantos deseos encontrados, que unos se estorban a los otros; los comités seccionales, verdadera barra política, donde tiene ancho campo el arribismo, es un obstáculo infranqueable para los que no tienen un título universitario y carecen de una «pose» más o menos impresionante y así tenemos que algunos espíritus impacientes vean anulado continuamente sus minúsculas figuras por los recién llegados, que con un sentido práctico de politiquerismo se captan las simpatías de las masas que más gustan seguir tras una levita que de una blusa. He aquí pues, que estos señores hayan tenido la salvadora idea de unirse por oficio, donde ellos, obreros gráficos, harían las cosas gráficamente sin que un sin oficio se inmiscuya para nada. Perfectamente de acuerdo con esto, es lógico y sensato que cada cual se una donde encuentra más afinidad.

Pero es que allí no paran las cosas y como estos minúsculos organismos políticos nada influirían en el seno del partido han visto la conveniencia de darle un carácter político-gremial; es decir, autónomos del sindicato, pero regimentados en su intervención dentro de éste, algo como una cosa divina: ser y no ser. Aclaremos.

Cuando un grupo de obreros gráficos, cansados por su lucha estéril dentro de la F. G. B,, debido a la regimentación que se oponía y encabezada por los dirigentes, decidieron formar una entidad que llenara sus aspiraciones y respondiera a la necesidad del gremio con más diligencia, sostuvieron como argumento la práctica que se enuncia en el artículo citado, esto es, que toda iniciativa u propósito que tendiera a salvar del naufragio a los principios sostenidos por la organización obrera era ahogado por la negación de toda libertad dentro del organismo a causa de una regimentación partidista que lo avasallaba todo en holocausto a su conveniencia y recibieron por respuesta los epítetos de traidores, cobardes, vendidos, etc., etc., negando rotundamente que en el seno de la Federación Gráfica Bonaerense, tal cosa se hiciese, pero he aquí que la candidez de un partícipe lo manifiesta con toda frescura y viene a demostrar la razón de los que entonces vislumbraron, el papel que les reservaban dentro del organismo y queda de este modo en claro quienes fueron los verdaderos divisionistas en esa ocasión.

El autor del artículo citado, sabe perfectamente la causa porque la F. G. B., en el año 1910 se había quedado sin cotizantes, y creo no equivocarme si dijera que él ha sido uno de los que en esa época desertó de la organización cuando sus amigos políticos estaban a la cabeza. No fueron las huelgas las causas del desbande; antes bien, creo que después del movimiento huelguista de 1906 y su corolario las varias huelgas sostenidas por aquel entonces afirmaron a la organización como organismo de clase, pero causas imprevistas por la reacción gubernamental, fué un precioso motivo para que ciertos elementos, y que hoy son los pioners de la organización, se entregaran a la ingrata tarea de infundir la desconfianza y el desaliento entre los asociados al objeto de que no cotizaran. He aquí, pues, a qué se dedicaban estos esforzados paladines en los momentos que el sable policial estaba pendiente sobre la cabeza de hombres que habían dado su tranquilidad y libertad en bien de la solidaridad obrera.

En cuanto a las bellezas que el articulista nos pinta de la F. G. B,, bueno es que se diga la verdad sin rodeos; si bien es cierto que se cuida el subsidio a los enfermos y desocupados, esto más que nada, lo sabemos al cansancio, es una especie de sebo a fin de atraer cotizantes, entiéndase bien, cotizantes. Y a fuer de sinceros, creo que los ciudadanos sostenedores de tan buen aliciente han de reconocer que en cinco años haber llegado a la fabulosa suma de 1.200, no hay que decir 1.500 porque aún no lo hemos visto, cotizantes no es cosa que clame al cielo, máxime si tenemos en cuenta que los cotizantes de la Federación en su buena época, ha llegado a más de 2.000, eso sin subsidio al enfermo y desocupado, pensión al finado, subsidio al conscripto y otras lindezas que hoy tenemos anexadas al régimen sindical.

El capital social, ese tesoro tan defendido por los ciudadanos y que más de una vez les ha hecho tocar la bocina a fin de que sus defensores le rodearan y evitaran posibles ataques de los ácratas y sindicalistas, que no llegó nunca a la suma de 10.000 pesos como continuamente lo manifiestan, porque hay que tener en cuenta una donación de más de 3.000 pesos que ha sido hecha con un fin determinado; bien sabemos como los actuales administradores con su criterio de buenos capitalistas, han sabido acumularlo, pues son más partidarios del dinero en caja que de elevar la capacidad gremial de los cotizantes, y una prueba terminante nos la dan con la suspensión del Boletín, órgano del sindicato, que debiendo ser mensual, aparece cada dos, tres, o cuatro meses y la eliminación completa de todo acto de propaganda de carácter gremial, que en un tiempo era la característica de nuestra Federación aunque no tuviera fondos acumulados, pero naturalmente, esto tenía un inconveniente, pues traía huelgas a granel y los previsores orientadores modernos han creído más oportuno delegar toda la propaganda de capacitación, publicando algunas veces las insulsas actas de la nunca bien ponderada comisión mixta, órgano viril de nuestro presente estado sindical.

Y como el obrero gráfico ya aludido, no nos dice nada de algunas lindezas que se practican de un tiempo a esta parte, lo he de agregar por mi

cuenta. La intervención de los regimentados socialistas gráficos no han impedido que el sindicato practicara la delegación, (asunto Pueblas) al contrario, fueron más firmes sostenedores de esa vergüenza colectiva; no han evitado que ciudadanos se quedaran con dinero sindical, (caso Freyre y otros); que la lucha de clase fuera olvidada y nuestra comisión mixta hiciera acto de presencia en el entierro de un capitalista gráfico ((caso Gunche); que se violara los artículos de nuestro reglamento, y que ellos son tan celosos cancerberos, (caso González-Fernández) y otra infinidad de hechos que dejo en el tintero. Pero eso, sí, debemos reconocerle una gran victoria y ésta se la otorgamos con todos los honores correspondientes: cuando tramitábamos nuestro pedido de mejoramiento en el año 1913, los capitalistas impusieron como condición previa la rectificación de nuestra declaración de principio y los que recuerdan las asambleas de aquel entonces no habrán olvidado el papel que representó el núcleo gráfico socialista y su claro criterio nos ha beneficiado en la única ventaja que desde 1906 pudimos conseguir, esto es, un aumento en los salarios de 10 pesos.

Con tales antecedentes queda bien probada la necesidad imperiosa que existe en la formación de estos núcleos de oficios que vengan a suplantar u orientar los «esqueléticos» organismos que componen la F. O. R, A,

Socialistas gráficos: ¡For-ever!

Américo.

Funciones y conferencias

Función popular

Patrocinada por la Sociedad Conductores de Carros, se realizará hoy a las 2.30 p. m,, una función de carácter popular con el siguiente programa:

«Lucha estéril» (monólogo); Amores de un zapatero» (comedia); «El drama en un acto y dos cuadros, «Alcohólicos; «Sánchez en la escuela», (comedia).

Solicitar entradas en el local de la función.

Movimiento obrero

Federación de Artes Gráficas

Por acuerdo general tomado en la última asamblea de enero próximo pasado, se invita al gremio gráfico a la asamblea general extraordinaria a realizarse en el local Cerrito 385 el día 3 de marzo a las 8 p. m., para tratar la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior; Temas a presentarse en el próximo Congreso obrero; Medios de acción a desenvolver; Asuntos varios.

Teniendo en cuenta que se cita no solamente a los asociados, sino a todo el gremio, rogamos concurran los gráficos que materialmente puedan hacerlo, pues dada la necesidad de tratar los temas expuestos se sesionará infaltablemente con los que concurran.

La Comisión.

Obreros escoberos

Esta sociedad invita al gremio en general a la asamblea extraordinaria que se efectuará hoy, domingo, a las 8 de la mañana en Laprida 329.

F. O. L. B.

Se invita a los delegados a la reunión que se efectuará hoy, domingo, a las 2.30 p. m,, en Olavarría 363 (altos) para tratar los asuntos que indica la convocatoria particular.

El Secretario.

Mecánicos y anexos

Se invita al gremio en general a la asamblea que se efectuará hoy domingo 28 del corriente a las 8.30 a. m., en el local Méjico 2070, para tratar la siguiente orden del día: Acta anterior; Correspondencia, Balance; Reintegración de la comisión; Informe de delegados; temas al congreso de la F. O. R, A,, conferencia por un compañero.

La Comisión.

Herreros de obra y anexos

Esta Sociedad celebrará asamblea hoy domingo 28 del corriente a las 8 de la mañana, en Méjico 2070 (altos), donde se tratará la siguiente orden del día:

Acta anterior, Informe de la C. A. y de los delegados; asunto del boicot a la Quilmes». Proposiciones al Congreso de la F. O. R, A,, y nombramiento de delegados al mismo; asunto del boicot a la C. A. de Tabacos y asuntos varios.

Se recomienda puntual asistencia.

La Comisión.

S. Obreros marmolistás

En la ultima asamblea efectuada por esta sociedad se resolvió someter a consideración de las demás sociedades afines en el ramo de construcción las gestiones que realiza para impedir la introducción de mármoles del extrangero. Con este objeto, se invita a la F. O. L, B,, sociedades de Picapedreros y graniteros, mosaístas, pintores, carpinteros, herreros de obras, electricistas y albañiles, manden sus delegados a la asamblea que se efectuará hoy domingo 28 del corriente a las 8 de la mañana, en el local social Charcas 3156.

La Comisión.

"La Protesta" en Rosario

Conferencia sindicalista

Organizada por la agrupación sindicalista, hoy domingo 28 del corriente a las 8.30 p. m,, se efectuará una conferencia en los salones de la sociedad de albañiles.

Hablará el compañero S. Marotta que irá de esta capital expresamente para ese acto sobre el tema: «Qué es el sindicalismo»; y el compañero Daniel Muñoz, sobre el tema «Qué es el sindicato».

Los temas son de interesante actualidad para los trabajadores, por lo cual se confía en el éxito.

El Centro ha creído conveniente fijar el precio de la entrada en 0.20, por carecer de recursos para sufragar los gastos.

Comité pro enseñanza racionalista

Recibimos del camarada J. Iglesia, tesorero del grupo «Juventud», la cantidad de pesos 99,45, producto del beneficio del pic-nic organizado por dicho grupo a favor de la escuela racionalista de esta localidad.

Por el Comité,

M. Expósito.

Notas Varias

Los Mártires

Se invita a los componentes a la reunión que se efectuará hoy domingo a las 8.30 a. m,, en el local de costumbre.

Centro de E. S. de Belgrano

El Centro de E. S. Belgrano, patrocina una conferencia para hoy domingo 28 del corriente a las 2.30 p. m,, en Amenábar 2059. Hablará el estudiante Giordano Bruno, sobre el tema: El socialismo y el partido socialista argentino.

Este Centro, teniendo en cuenta, que realizando el pic-nic el día 7 de marzo, podría perjudicar a la función que a beneficio de los presos tiene organizada la sociedad de pintores, ha resuelto postergarlo para el 14 del mismo mes. Para tratar sobre este asunto, este Centro se reunirá hoy domingo, a las 4 p. m., en Amenábar 2059. A esta reunión desearíamos que concurriera un compañero de los que organizaron el bazar rifa del pic-nic último en la Isla Maciel.

El Secretario.

Fascio Revolucionario Italiano

El «Fascio Rivoluzionario Italiano» ha instalado definitivamente la Secretaría en Saavedra 1041, donde podrán presentarse las adhesiones, dirigirse la correspondencia y retirar los periódicos anarquistas de lengua italiana.

El Secretario.

Se pide a las agrupaciones anarquistas que no organicen funciones para el 20 de marzo, a fin de no impedir el éxito de la que dará el «Fascio» en conmemoración de la Comuna de París.

NATAL de BARBIERI (52)

Origen y Genealogía
DEL HOMBRE

Unas horas más tarde del cetáceo no quedaban sino los huesos limpios; el flujo volvió a traer las aguas a ese lugar; huyeron los dasiuros corriendo y los buitres volando y una vasta extensión de agua lo cubrió todo como losa sepulcral.

Tal fué una de las escenas que pudieron verse en la playa atlántica de la Argentina hacia el fin del período cretáceo y durante el eoceno.

Natal De Barbieri.

N. — Cuento leído en Avellaneda por el autor.

AMEGHINO Y SU OBRA

Señoras, señores:

En la vida de cada hombre y en sus hechos influyen mucho los padres por las aptitudes y demás caracteres que por herencia les ligan y por la educación y los ejemplos que les dan. Por eso antes de hablar de Florentino Ameghino creo necesario decir quienes fueron sus padres. El apellido del sabio es italiano, no hay lugar a dudas, e italianos fueron ellos, pues nacieron ambos en Moneglia, cerca de Sestri en la provincia de Génova. Pertenecieron a la clase, en aquel entonces numerosa, de los artesanos y de los pequeños comerciantes e industriales rurales. Antonio Ameghino, el padre, llegó al país en el año 1853, fué algún tiempo dependiente en un almacén de Luján de propiedad de un hermano suyo, don Juan Ameghino, y poco tiempo después, habilitado por él, puso a su vez negocio propio, que tuvo hasta el año 1881. Fué un hombre trabajador, activo y muy ingenioso. Sabía trabajar de albañil, de carpintero, de zapatero, de tachero y de relojero; además era agricultor, viticultor, fruticultor y agricultor. Falleció en Buenos Aires en 1886 a los cincuenta y ocho años de edad. María Dina Armanino fué la madre. Mujer inteligente, hacendosa y altiva falleció a los 76 años de edad en 1908 en Buenos Aires. Florentino fué el mayor de sus hijos, los otros fueron Juan y Carlos. Todos nacieron en la en aquel entonces Villa de Luján.

Florentino Ameghino nació el 18 de septiembre de 1854. En su infancia no fué ningún niño prodigio: fué un niño como todos los niños normales y nada más. Pero una anécdota que refiere Mercante, en su trabajo intitulado «Florentino Ameghino, su vida y sus obras», revela ya un espíritu investigador y razonador muy acentuado. A pocas cuadras de la casa en que vivía corre el río Luján con sus barrancas. Un día, tenía entonces 10 años de edad, Ameghino recoge en las orillas un puñado de conchas de caracoles y dirigiéndose a su padre inquiere el origen de aquellos restos. Su padre contestó que los traía el río desde lugares distantes de allí. La respuesta no satisfizo al niño indagador que se dijo: — la corriente puede arrastrarlos, pero no incrustarlos en el barranco. — Salió de sus dudas con una excavación, con la cual se cercioró de que el terreno contenía los mismos restos. Y eso le dió mucho que pensar. Todos los niños son de suyo curiosos y preguntones, pero con cualquier respuesta generalmente se conforman y no van más allá. Ameghino, en vez, como se ha visto, no se conformó y demostró poseer en tan tierna edad un poder razonador como no lo tienen muchos adultos.

El año 1862 ingresó como alumno en la escuela municipal de Luján. En la escuela fué siempre el más puntual de la clase, y al poco tiempo ya empezó a destacarse entre sus condiscípulos haciéndose notar, no como muchos, por un talento locuaz, sino por su gran memoria y vivacidad en las respuestas, por su constancia y contracción al estudio, por un poder razonador y una energía sorprendente, por su afición a la investigación, por la facilidad que demostraba en la solución de problemas obscuros y difíciles que los demás no conseguían resolver, por el interés extraordinario que encendían en él los enigmas de las cosas. Era un niño taciturno, reconcentrado, retraído. Tal vez fuera por todo eso que su padre al principio temiendo por su «cabeza» se opuso a que tomara empeño en el estudio.

Fué su primer maestro un señor García y después, desde 1863 hasta 1867 lo fué Carlos D'Aste, maestro solícito que cuidó con amor paterno la inteligencia de su educando que vió prodigiosa, trayéndole consigo en su propia casa a Buenos Aires para que continuara sus estudios en la escuela normal de preceptores. Allí adelantó mucho y aprendió el francés. En 1871 leyó en ese idioma las obras de Lyell, geólogo inglés, y en 1872 la de Burmeister naturalista alemán. A los 17 años ya empezó a escribir artículos en los diarios, a los 19 escribió libros y a los 21 ya estaba formado.

En 1867 Ameghino es nombrado ayudante de maestro en Luján, cargo que ocupó un año. Fué en esa época cuando la gente notó que juntaba huesos, pues, todos los días se iba a las barrancas del río y volvía luego para casa con una azada y una bolsa al hombro conteniendo sus preciosos hallazgos. — Buena la va a hacer ese — dijeron algunos — y empezaron a motejarlo de loco, de macaneador y otras lindezas. Pero aunque le hería, la malevolencia de los ignorantes no le impidió seguir por el camino que se había trazado.

Para explicarse la vocación de Ameghino hay que tener en cuenta el ambiente en que se crió. En todas partes, pocos o muchos, más arriba o más abajo, el suelo contiene restos y vestigios de seres que otrora vivieron en la superficie. La Argentina es uno de los países en que más abundan los fósiles, y en los alrededores de Luján hay un yacimiento de los más ricos. Hay o había tantos que la correntada cuando las crecientes y hasta el viento llevándose la tierra a menudo ponían o ponen al descubierto algunos. Fué precisamente en los alrededores de Luján en donde en 1789 fué descubierto el esqueleto de negaterio que está ahora en el Real Museo de Madrid. De ahí también Francisco Javier Muniz extrajo en 1844 el esqueleto del Imilodón que está en el Museo nacional de Buenos Aires. De ahí también en 1873 los hermanos Bretón, franceses, exumaron el esqueleto del Hippidion bonae-